

HEREDIA

PÚBLICACIÓN DEL CÍRCULO PATRIÓTICO DE ESTUDIOS CHILENOS E INDOAMERICANOS

13° NÚMERO



**EL PUEBLO DE CHILE
SERÁ EL VOLCAN QUE NO DUERME**

INDICE

-Editorial

-La falta de perspectiva de la izquierda chilena

-El mitoide de la meritocracia en el capitalismo liberal

-Fuentes de la criminalidad

-Elige Educar ... ¿Qué puede salir mal?

-¿Quiénes son los “anti-chilenos”?

-¿Qué fue del “ibañismo”? un examen crítico

-Comunicado Oficial

-La ambigüedad política: El cáncer de la demagogia vacía y liberal

-8 de marzo

-La micro, la voz y la sonrisa

-La anti-ciencia, un problema político (Parte 1)

Contácto: cirpatriestudioschile@gmail.com

Página web: www.praxispatria.cl

facebook: **Círculo Patriótico de Estudios Chilenos e Indoamericanos**

Instagram: [@praxispatrioticachile](https://www.instagram.com/praxispatrioticachile)

EDITORIAL

Marzo de 2021 y la crisis político-social chilena se agrava en todos los sentidos, sumándose el fracaso del Gobierno para frenar la pandemia por coronavirus. Aumentan los contagiados y los muertos, también incrementa el número de cesantes, los indigentes y la miseria. Se percibe en todas partes el hedor del combustible detonante de estallidos y fuertes reacciones sociales en cadena. Incluso las elecciones venideras se postergarán. Hay dolor, hay descontento, desconfianza e instintos iracundos de destrucción con motivo de crear algo diferente, ni siquiera planificado en el imaginario de las masas. La crisis puede seguir agudizándose todavía más, mientras los amantes del neoliberalismo buscan salvar su modelo fracasado aún a costa del desastre absoluto, debido a que la codicia de estos miserables es demasiado grande, irracional, destructiva e intolerable. Debemos aplastarlos.

La contradicción histórica entre el pueblo y una oligarquía ilegítima está llegando a un punto de máxima fricción. El estallido social fue una mera chispa de la fuerza volcánica del pueblo. La casta política teme, ya no habrá receta ni trampa legal que pueda detener al pueblo furioso, ni siquiera las balas podrán apaciguarlo. Cuando el pueblo encarna su naturaleza de volcán que no duerme; el magma y las cenizas, se extienden sin clemencia; es la fuerza de la realidad destruyendo los hilos de las mentiras.

Todos los hijos e hijas del pueblo deben sentir el llamado, para tomar parte en la batalla por la conquista histórica de la soberanía popular. Todos asumen un puesto en diferentes trincheras, diversas áreas, pero todos contribuyen en la lucha comunitaria. Solo las fuerzas capaces de expandirse en comunidades crecientes, consiguen transformar la realidad, jamás el individuo por sí mismo.

En este número traemos artículos atingentes al momento; una crítica a esa izquierda chilena que no busca la revolución, sino la negociación y el mantenimiento del sistema. Un ensayo sobre la falsedad de la meritocracia en el capitalismo liberal. Columnas de opinión y trabajos sobre la educación, la criminalidad, experiencias sociales en primera persona, relatos, conmemoraciones como la del 8 de Marzo, la quema de la estatua de Baquedano, las conductas nefastas de la demagogia liberal. Habrá unos artículos extensos e interesantes sobre la anti-ciencia, el conspiracionismo y el problema político relacionado, así como un análisis minucioso y bien documentado sobre el fenómeno del ibañismo y sus implicancias políticas e históricas. Eso y más.

El Editor



**LA FALTA DE
PERSPECTIVA DE LA
IZQUIERDA CHILENA**

Por Carlos Salazar

Uno de los problemas actuales para la “izquierda” chilena es que sus dirigentes utilizan su creatividad para una serie de cosas irrelevantes, pero al momento de pensar más allá de sus metas electorales, carecen mayormente de imaginación.

Slavoj Zizek no deja de tener razón al afirmar que la actual izquierda en Occidente es fukuyamaista, e incluso, me aventuro a decir, que tras el auge de los populismos de derecha y ultraderecha, en muchos países los sectores de izquierda casi se han convertido en una fuerza conservadora del consenso neoliberal imperante. Ejemplo de esto, ha sido Joe Biden en Estados Unidos, quien recibiendo la mayor parte del apoyo de los sectores “progresistas” de dicho país, ideológicamente no se diferencia en mucho del derechista francés Emmanuel Macron.

Esta izquierda no solo carece de imaginación para producir un pensamiento que vaya más allá del consenso liberal o neoliberal, sino que, además, ocupa su imaginación en una serie de trivialidades que la desconecta de la clase popular, cuyas luchas, condiciones y necesidades materiales son bastante específicas (principalmente la vivienda, salud, educación, sustento, entre otras).

Lo anterior no es una mera queja, o una de las ya casi cotidianas críticas que se expresan a la ligera contra la llamada “izquierda progre”. Más bien, me parece necesario llamar la atención de todo ese sector en general que gusta de ostentar el adjetivo “izquierda”, como si de un sello de fiabilidad se tratase. Honrando las debidas excepciones (como lo son en este momento el PC(AP) y el partido Unión Patriótica), el resto de las fuerzas de “izquierda” chilena, se han quedado encerrados en una narrativa que combina autocomplacencia, moralismo, oportunismo, infantilismo, victimismo, entre otras tantas características poco deseables a la hora de constituir una fuerza política que tendría que estar pensando en lograr un triunfo popular viable, y con una proyección estable hacia el futuro.

Hoy es necesario que haya una izquierda que conecte con los sectores populares haciéndose cargo, sin timidez o temor, de temas tales como

la seguridad y el fin de la delincuencia que azota a la clase popular en distintos ámbitos (desde los fraudes usureros ejercidos por los grandes conglomerados del “*retail*” en concomitancia con el poder bancario, hasta el tráfico de estupefacientes y las pandillas de narcotraficantes, por mencionar unos pocos ejemplos). Naturalmente plantear soluciones a esto, no es cosa fácil ni existen recetas perfectas. Mucho menos deseable es proponer, de forma idealista, un endurecimiento punitivo como suele plantear la derecha y que a la larga, solo contribuye al aumento de la población penitenciaria en el país, sin sanear verdaderamente el tejido social. Pero, por otro lado, tampoco es deseable una posición de idealización de elementos delictuales como “víctimas de las circunstancias bajo un sistema capitalista” o, peor aún, como “potenciales sujetos revolucionarios”, como plantean ciertos movimientos de tendencia anarquizante. Este tema es mucho más complejo y requiere un mayor estudio, con enfoque científico antropológico, así como también en base a las necesidades del país y la clase trabajadora, por lo que cualquier solución simplista en un sentido o en otro, propuesta hoy desde el discurso político, debería caer inmediatamente bajo la sospecha de demagogia.

Otro ejemplo de falta de perspectiva de la “izquierda” chilena, es que abundan entre sus integrantes posturas anarquizantes y consignas anti-Estado. Pareciera que el único tipo de Estado que pueden imaginarse es el Estado neoliberal de hoy. Se sataniza al Estado desde una suerte de moralismo (Estado vs. Pueblo), como si el Estado fuera siempre una misma cosa. En otras palabras, carecen de la metodología para darse cuenta de que el Estado no tiene un contenido moral intrínseco sino que es un instrumento al servicio de la clase que tenga el poder en el momento. Hoy puede que el Estado sea de la oligarquía, mañana puede fundarse un nuevo Estado al servicio de la Clase Popular. Hoy más que nunca lo que hace falta es un mejor Estado, y mayor rol e intervención de ese Estado, y no, a contrario sensu, la abolición de la autoridad política como plantean ciertas consignas.

Por último y no menos importante, llora a gritos

la necesidad de una izquierda que ponga de nuevo en la discusión política temas tales como el desarrollo científico del país, partiendo por las necesidades básicas como la investigación en salud y/o un mayor enfoque científico en todos los niveles educativos, para en el mediano y largo plazo proyectar el desarrollo científico hacia metas más ambiciosas como lo serían un programa de energía nuclear y un programa espacial propios y al servicio del bienestar nacional; temas tales como la reindustrialización de nuestra economía, la defensa de la soberanía nacional más allá del ya usual (aunque necesario) clamor por la reivindicación de nuestros recursos naturales, una política ambiental sensata que armonice con el desarrollo tecnológico, entre muchos otros temas que son fundamentales en política, pero con poca notoriedad mediática.

Chile ha entrado en una etapa de grandes cambios, cambios que se darán tanto dentro como fuera de la institucionalidad política. Solo nos resta esperar que la vieja y autocomplaciente izquierda “concertacionista” que se durmió en los laureles del “Triunfo del No” y la nueva y extravagante izquierda liberal frenteamplista, terminen siendo aplastadas por en inequívoco avance de las fuerzas populares que día a día crecen y se organizan para derrocar a la inmundia oligarquía y a sus cómplices en todo el “espectro político”.



EL MITOIDE DE LA MERITOCRACIA EN EL CAPITALISMO LIBERAL

Por Israel Lira

«El pobre es pobre porque quiere»; (2) «El que nace pobre puede tornarse en rico en base a su mérito y esfuerzo personal»; (3) «El anticapitalismo tiene su origen en la envidia y la frustración»; (4) «El capitalismo otorga la libertad y con ello la responsabilidad para mejor usar aquella y así generar riqueza en base a las propias acciones y solo en estas»; (5) «La desigualdad es la consecuencia natural del crecimiento económico y por ende no hay nada de malo con ella, cobrando esta real sentido cuando nos enfrentamos a la escasez, ya que la mejor solución para esta última, es la acumulación de capital».

Todos estos apotegmas, en un orden que va desde los más sencillos y coloquiales (1,2 y 3) hasta los más elaborados y estructurados (4 y 5), y con los cuales, de una forma u otra, nos hemos topado en algún momento en nuestras vidas, pasan por el hecho de reafirmar que una característica inherente y consustancial del sistema socio-económico capitalista liberal, es el apremio del talento y el mérito (meritocracia), y el castigo de la falta de aquello que se premia o de su suspensión voluntaria por fallas propias a nivel subjetivo. Es decir, que aquella persona que no goza de un nivel socioeconómico a la altura de sus capacidades es el arquitecto de sus propios defectos que a nivel personal deberán ser corregidos si se quiere generar un mayor valor en el mercado, y así reportar ganancias que garanticen el bienestar material de las personas que aspiren a un estándar mayor de vida en términos tanto sociales como económicos. Asimismo, y en sus versiones más radicales, esta postura se sustenta en que la brecha entre ricos y pobres es funcional y atávica, es decir, simplemente hay personas con diferentes talentos y capacidades, y que eso no puede

cambiarse porque es la realidad de las cosas, y toda postura que lo contradiga de por sí cae en una actitud de negacionismo patológico de la realidad dada, en lo que Ludwig Von Mises identificó en su obra *La Mentalidad Anticapitalista* (1956) como la «inquietud sentida», base del pecado bíblico de la envidia, y de que esta a su vez sería la quintaesencia de la personalidad de todos los anticapitalistas.

Estas posturas son el pan del día de la narrativa del pensamiento de liberales radicales y de liberales libertarios. Desde epígonos insulsos («...en tanto que la moneda no sea devaluada y se respete la libertad de ahorro, mi situación personal y familiar mejorará y mi bienestar se verá incrementado, es lo que en realidad importa, no voy a amargarme por la fortuna de empresarios como Bill Gates o Warren Buffet, porque no soy envidioso» –Centro Mises, 29.01.2015–), hasta representantes oficiales con posturas más consistentes pero no por ello menos equívocas en parte, por la presencia de conclusiones acrílicas en sus argumentos («...los mercados y la propiedad presentan al individuo oportunidades nunca antes conocidas en la historia de la humanidad, mientras que la planificación estatal nos convierte a todos en una rueda dentada» –Jeff Deist, Presidente del Instituto Mises, 05.22.2019»). A todo esto, diremos que estos enfoques tienen mucho de ideológico (como conciencia falsa, como deformación de la realidad), y muy poco de científico, ya que parten de un sistema de creencias que se aísla del mundo objetivo y que solo entra en contacto con este para sacar datos aislados que refuercen sus creencias, lo cual son claras muestras de sesgos cognitivos. Por lo siguiente:

En torno a los apotegmas (1) y (2). Si hay una relación directa o una identidad entre capitalismo y meritocracia, esta siempre es contingente, ya que el sistema socioeconómico del capitalismo liberal premia el talento y el esfuerzo personal, si y solo si, tiene un valor para el mercado, independientemente sea o no la actividad más de utilidad para el bien común. Entonces tenemos escenarios en donde por más que uno se esfuerce, si su actividad no tiene valor en el mercado o un valor comparativo diferente respecto de otras actividades, no habrá igual recompensa a igual esfuerzo. Por lo que mientras a la mayoría les sorprende hasta la indignación ver a un Youtuber ganar miles de dólares, mientras que un Profesor, un Policía o un Médico, tienen sueldos paupérrimos, para la lógica del capitalismo liberal esto es plenamente normal y hasta moralmente aceptable. En nuestra propia esfera nacional no somos ajenos a ello, recordando las palabras de Marco Aurelio Denegri con motivo de su asistencia a un programa de Gisela Valcárcel:

«Me lastima estar sentado frente a una persona que gana US\$ 30 mil por su talento, cuando yo gano solo S/ 600 por el mío».

Vemos entonces que el apotegma (1) queda desvirtuado porque hay condiciones que no dependen del sujeto y que son externas a este, es decir, hay resultados que no dependen enteramente de nosotros por las singularidades implícitas de cada caso. Asimismo, el mercado no compensa uniformemente esfuerzos equivalentes, y esta competencia en la mayor parte de veces no es en igualdad de oportunidades.

Lo mismo puede aplicarse para explicar la falsedad del apotegma (2), ya que muchas veces se hace de situaciones particularísimas, realidades generalizadas para dar fuerza a la idea de cómo la aludida meritocracia del sistema funciona, cuando es todo lo contrario, llamado también el sesgo del superviviente (1996, Elton; Gruber; Blake), en donde un caso aislado de superación personal refuerza psicológicamente la idea de que en mismas condiciones pueden generarse iguales resultados, lo cual es insostenible, por la razón de su mismo carácter singular que reafirma su naturaleza excepcional.

En cambio, de lo que si tenemos plena certeza objetiva es que, por lo general, los niños que nacen en familias pobres tienen menos oportunidades de movilidad social, es decir que, dentro de un considerable cotejo empírico, por más esfuerzo que hagan en salir de la pobreza en su juventud, lo más probable es que seguirán siendo pobres, algo que ha llegado a ser plenamente identificado por diversidad de economistas como la trampa de la pobreza (2006, Samuel Bowles, Steven N. Durlauf y Karla Hoff), aunando a ello el hecho que, el origen social en gran multiplicidad de casos condiciona el proceso educativo y que este a su vez condiciona la mejora socio-económica. En ese sentido:

«La meritocracia es una de las promesas del capitalismo liberal por excelencia: el éxito y el fracaso son de quienes se los ´merecen´. Pero para que la diferencia en los logros se explique por lo que cada uno hace, es necesario que haya idénticas circunstancias, medios y oportunidades. Mientras más desigual sea una sociedad y más dependa del bolsillo el acceso a la educación, la salud y la cultura (entre muchos otros factores), menos va a cumplirse la ´igualdad de oportunidades´ y mayor peso tendrán las circunstancias que no elegimos» (Minoldo, Potenza, 09.10.2017).

Por lo expuesto, la libertad económica como principal atractivo del capitalismo liberal no es condición suficiente para la posibilidad de gozar de los beneficios del ejercicio de aquella libertad, ya que no pueden haber equitativas oportunidades para todos en un marco de manifiesta desigualdad, es decir que, libertad económica sin igualdad de oportunidades, es posibilidades de beneficio para unos pocos libres, lo que demuestra que diferentes logros en el sistema del capitalismo liberal, no reflejan necesariamente diferentes esfuerzos, sino, en la mayoría de casos, diferentes oportunidades producto de los condicionamientos ajenos a las acciones de las personas, es decir, algunas personas ya tienen condiciones pre existentes ajenas a sus acciones que les facilitan la movilidad social de un estatus socio-económico a otro (de pobre a rico o al menos a una mejora sustancial media), y dentro de estos condicionamientos, uno de los principales es el

origen social que da paso a figuras como la homogamia, es decir, el emparejamiento selectivo entre personas del mismo nivel socio-económico (Milanovic, 2019), que da paso a otro fenómeno conocido como la transmisión generacional de la riqueza y la pobreza, que se entiende como el impacto de las ventajas adquiridas en patrimonio y capital que se traspa de generación en generación. Queda claro que estamos frente a un tipo particular de meritocracia, no la que tenemos en mente, sino a una meritocracia oligárquica de unos pocos que se traduce en una red de influencias que beneficia solo al grupo del mismo nivel o estatus socioeconómico. Eso es lo que entiende el capitalismo liberal por meritocracia. Sin embargo, ello es una mera pareidolia desdibujada que hay que rechazar firmemente.

En una sociedad con efectiva igualdad de oportunidades, se cumpliría la idea principal de la meritocracia, en donde el esfuerzo mayor se grafica en mayor prestigio, respeto, honor y dignidad (en términos sociales) y en mayor ganancia (en términos económicos), lo cual se cumple en países con menores índices de desigualdad como p.e Países Nórdicos, y en donde no tendría ninguna relevancia la condición social o las condiciones pre existentes, ya que en realidad esa es la esencia auténtica de la meritocracia que buscó abolir las barreras estamentales que impedían la movilidad social en el antiguo régimen. Entonces vemos que el problema no es la meritocracia per se sino su enfoque, porque el ideal meritocrático moderno es una parte integra del principio de igualdad. Entendida la naturaleza contingente de la meritocracia capitalista liberal, podemos entender la diferencia entre una mera apariencia, y una real y efectiva meritocracia cooperativa. Por lo que es también un error de los anticapitalistas reducir únicamente la meritocracia al capitalismo por lo ya expuesto. No necesitamos, en efecto, la meritocracia oligárquica, pero si es imperativa y total la necesidad de la meritocracia popular, ya que irse contra la meritocracia toda sin hacer distingo alguno, entre la de la oligarquía y la del pueblo, es tornarse en funcional a la primera y dar espacio a políticas de suma cero en donde factores fictos (como las cuotas y la paridad) son meros paliativos que no solucionan la

contradicción principal ampliamente expuesta en la presente. Por lo que queda desvirtuado el apotegma (4).

Entonces, derivado de todo lo mencionado, y en las antípodas del pensamiento de liberales radicales que piensan que la igualdad de oportunidades es negar las diferencias entre capacidades, cabe recordarles que es todo lo contrario, porque la igualdad de oportunidades no tiene nada que ver con igualar a desiguales en talentos (igualitarismo), sino del reconocimiento de la desigualdad de condiciones (las que preexisten al sujeto y que este no elige). Es decir, la igualdad de oportunidades hace mucho más por la meritocracia que ellos dicen defender, que la unívoca defensa irrestricta de la libertad económica. Asimismo, cabe recordarles también que el mismo concepto de igualdad de oportunidades, es parte integra del modelo de economía social de mercado, dentro del marco del ordo liberalismo de la Escuela de Friburgo. Por lo expuesto el apotegma (3) queda desvirtuado, y la alegada naturaleza patológica del anticapitalismo como actitud únicamente sustentada en la envidia de unos contra otros, ridiculizada.

Finalmente: ¿Por qué la desigualdad socioeconómica es un mal a combatir y no una consecuencia natural a aceptar y en muchos casos soportar? Por el simple hecho que hoy se tiene bien documentado que, «...los países que tiene altos índices de desigualdad no gozan de un crecimiento económico pleno y son menos estables...la desigualdad destruye el crecimiento...altos niveles de desigualdad socioeconómica llevan a desbalances en el poder político en tanto aquellos con un gran poder económico tienden a usar este poder para incrementarlo aún más en su beneficio» (Stiglitz, 25.06.2012). Por lo expuesto, queda plenamente desvirtuado el apotegma (5) lo cual a su vez deslegitima la postura de Mises (1956) en torno al tema.

Visto lo expuesto: ¿Por qué tenemos aún la falsa idea de que vivimos en un sistema meritocrático? La respuesta es muy sencilla. Ideología tornada en sentido común, me explico. Porque se ha desdibujado convenientemente la línea divisoria entre la meritocracia oligárquica y la meritocracia

popular hasta el nivel de tornarla en pensamiento coloquial, y una idea posicionada en este nivel, ya no tiende a cuestionarse y más si tenemos a los liberales radicales y liberales libertarios reafirmando todo el tiempo. Así tenemos que este último grupo está conformado por reaccionarios que terminan siendo funcionales a la meritocracia oligárquica, defendiendo los privilegios de esta. Y esto es así, en propias palabras del premio nobel de economía Joseph E. Stiglitz:

«Algunos afirman que la desigualdad se genera porque hay personas que contribuyen mucho más con nuestra sociedad, así que es justo que ellos obtengan más ganancias que el resto. Pero cuando uno identifica a estas personas en la cima, no ve a aquellas que han transformado nuestra economía, nuestra sociedad. Estas personas no son los inventores de los rayos láser, los transistores, la computadora, los descubridores del ADN, sino simplemente los banqueros que explotan al ciudadano de a pie y los CEO's que toman ventajas de las deficiencias de nuestro sistema... (por lo que esta creencia solo puede tener su origen en) la ideología. La economía siendo usada con objetivos políticos» (Stiglitz, 25.06.2012).

Como colofón a la presente queda precisar: Si el mercado no compensa uniformemente esfuerzos equivalentes, y esta competencia en la mayor parte de veces no es en igualdad de oportunidades. ¿Quién corrige esta situación? ¿El sistema capitalista liberal? Ya vemos que no, ya que tiende a beneficiar a los que ya tienen una posición privilegiada. Esto es precisamente la función neurálgica del Estado, la de coadyuvar a generar un marco de igualdad de oportunidades a través de políticas públicas de alcance general orientadas para tal fin. ¿Y si el Estado se torna en funcional al mismo sistema y lo único que hace es reproducir las contradicciones? Entonces necesitamos un nuevo Estado. Siendo aquí importante la presión social que ejerza la ciudadanía a través de la protesta popular, para impeler a que el Estado cumpla su primaria función social.

Fuente: LIRA, Israel. «Columna de Opinión No. 202 del 28.01.2021». Diario La Verdad. Lima, Perú.

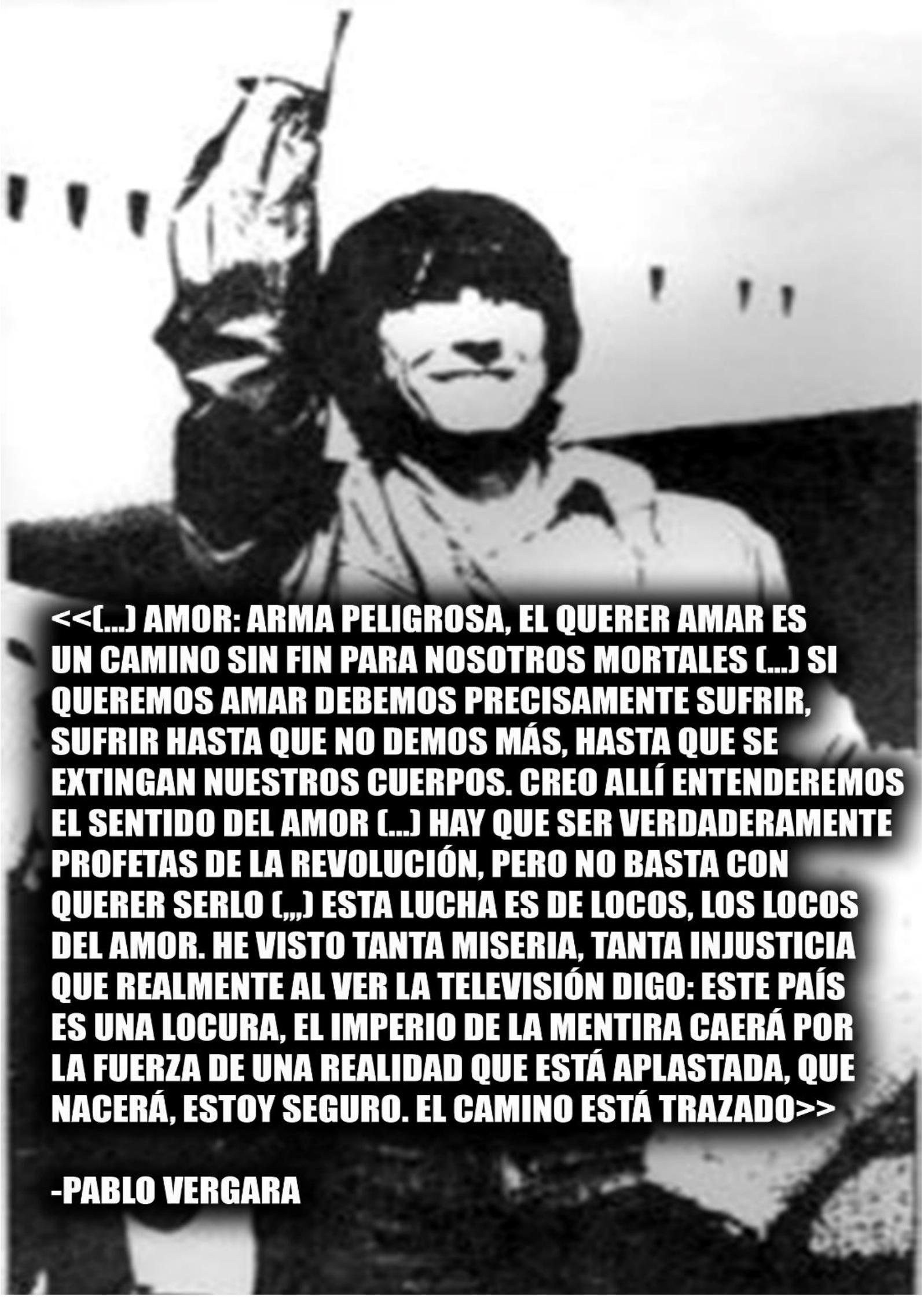
FUENTES DE LA CRIMINALIDAD

Por Luis Bozzo

La criminalidad tiene tres fuentes esenciales: la miseria social (que surge en sectores marginalizados), la codicia cultural (naturalizada en sectores económicamente privilegiados; semilla de la corrupción) y diferentes trastornos mentales que se dan de forma transversal. Los factores pueden sumarse entre sí relativamente.

La miseria social y la corrupción son propias de un sistema fallido (capitalismo liberal en el caso chileno). Últimamente he observado el típico error de análisis liberal, de visualizar las cosas colocando al individuo como centro, como si el individuo por sí mismo pudiese transformar la realidad, aludiendo a cuestiones de criterio, fuero interno, voluntad personal, etc. Algo parecido al clásico absurdo: “el pobre es pobre es porque quiere”.

El individuo puede hacerse crítico de su condición y el entorno que le ha moldeado, pero solo mediante fuerzas colectivas superiores, puede impulsarse la modificación social de condiciones. Milenariamente han existido los esclavos por ejemplo, y millones de ellos vivieron como esclavos sin conocer otra forma de vida, y sin cuestionarse su destino hasta la muerte. Pasa similar con la criminalidad, debe estudiarse dentro de las ciencias sociales y no según la moralina individual.



<<[...] AMOR: ARMA PELIGROSA, EL QUERER AMAR ES UN CAMINO SIN FIN PARA NOSOTROS MORTALES [...] SI QUEREMOS AMAR DEBEMOS PRECISAMENTE SUFRIR, SUFRIR HASTA QUE NO DEMOS MÁS, HASTA QUE SE EXTINGAN NUESTROS CUERPOS. CREO ALLÍ ENTENDEREMOS EL SENTIDO DEL AMOR [...] HAY QUE SER VERDADERAMENTE PROFETAS DE LA REVOLUCIÓN, PERO NO BASTA CON QUERER SERLO (,,) ESTA LUCHA ES DE LOCOS, LOS LOCOS DEL AMOR. HE VISTO TANTA MISERIA, TANTA INJUSTICIA QUE REALMENTE AL VER LA TELEVISIÓN DIGO: ESTE PAÍS ES UNA LOCURA, EL IMPERIO DE LA MENTIRA CAERÁ POR LA FUERZA DE UNA REALIDAD QUE ESTÁ APLASTADA, QUE NACERÁ, ESTOY SEGURO. EL CAMINO ESTÁ TRAZADO>>

-PABLO VERGARA

ELIGE EDUCAR... ¿ QUÉ

PUEDE SALIR MAL?

Por Fernando Vidal

Estudí en el Liceo Enrique Molina Garmendia de Concepción en la generación que egresó de cuarto medio en el 2004. Mi curso era el 4F, el cual tenía fama de albergar a los peores alumnos del liceo, ya sea por comportamiento, o bien, por desempeño académico. En esa época, los cursos, sobre todo en liceos municipales con tanta cantidad de alumnos, se clasificaban del A a la letra que alcanzaran. El A era el "mejor" o, mejor dicho, los que mejor pudieron adaptarse al sistema educativo al menos durante ese período.

Durante mi infancia y adolescencia me vi inclinado a diversas áreas del conocimiento, pero ninguna de esas opciones consideraba la idea de ser profesor. La razón para mí era muy simple, odiaba ir al colegio, odiaba tener que hacer tareas y de alguna forma intuía que los profesores tampoco disfrutaban lo que hacían, lo que desembocaba en unas clases apestantes, en una sala sucia, rayada con garabatos y escenario de fechorías de todo tipo de las cuales alguna vez también fui parte. Aun así, debo decir que no me iba del todo mal, en las asignaturas que requerían al menos algo de diálogo me iba bien. Lenguaje, historia, filosofía. También debo reconocer haber conocido a un par de profesores que destaco del resto por su trabajo- En una época de mi vida tan inconsciente tuvo que haber sido demasiado notorio el sacrificio de ellos como para que me pudiera dar cuenta. Respecto del resto de los profesores que tuve no puedo decir que me hayan marcado en particular, solo que no dejaba de llamarme la atención lo cansados y hastiados que estaban de todo y sin embargo seguían apareciendo todas las semanas, como si de un castigo se tratase, una

manda por pagar... Muy poco entendía yo del suplicio diario que significaba tener que levantarse todas las mañanas a rendir para un sistema que ya en esos años se había transformado en una fábrica de consumidores y esclavos.

Curiosamente los últimos años de mi estadía en dicho liceo empezó a germinar en mi un deseo que tomó hartos años en hacerse realidad. La de volverme profesor, según yo, porque quería ser en verdad un buen profesor y no como los que tuve. Yo sabía en lo que me estaba metiendo, la interacción social nunca fue un problema realmente, tampoco me sentía ajeno al espíritu rebelde que impregna a la juventud y en muchos casos, hasta me vi identificado con la idea de ser un agente de cambio social en la labor pedagógica, insisto; aún sin tener claridad. Lo que encontré dentro de este sistema fue: clasismo, representado por la diferencia que hay entre colegios privados, particulares subvencionados y municipales. Mediocridad: Representado de manera transversal a través de una mentalidad cegada por neoliberalismo en donde todos ingresan al sistema educativo pensando en cómo tener más plata en el futuro en vez de nutrirse de conocimientos para la vida y para el trabajo principalmente. Corrupción, representado en la manera como se manejan los recursos provenientes del Estado y del bolsillo de los apoderados, en donde directores y sostenedores aplican en su mayoría a una forma dictatorial y pseudo-empresarial para manejar los establecimientos, donde el Estado es una especie de banco y la Superintendencia solo se preocupa de que los números cuadren. Estos

elementos del sistema los pude comprender como una consecuencia de la ideología maldita del capitalista entrometido en asuntos de vital importancia para el pueblo. Cuando se mercantiliza lo esencial, la dignidad se transforma en un bien de consumo prohibitivo para el pueblo, **la dignidad es CARA**. Pero de todas estas cosas que hacen del sistema educativo chileno una completa mierda lo que más me duele es la poca cohesión de los profesores en cuanto a organización social se refiere para defender los intereses de los trabajadores. Contamos con un Colegio de Profesores que fue creado bajo el yugo de la dictadura, y que, si bien siempre se ha manifestado por ciertas injusticias en los medios o algunas veces en las calles, jamás han tenido un rol preponderante ni menos influyente frente a los ataques del ministerio de educación, muy por el contrario, ofrecen siempre una perspectiva peticionista o de diálogo (nunca entenderé la idea de dialogar con quien te amenaza todo el tiempo)

Esta falta de cohesión se expresa a escalas locales en su baja representatividad, la casi nula sindicalización y dentro de los mismos establecimientos en momentos en donde se necesita unión para presionar por ejemplo por mejores condiciones laborales y salariales. Los directores y sostenedores usan a sus perros de caza que generalmente están en puestos intermedios para sabotear la organización, actuar como capataces y al mismo tiempo ser ellos mismos presionados con perder sus empleos si no cumplen. Esto transforma el sistema educacional en un espacio de abusos laborales constantes con la consecuencia de tener a muchos profesores enfermos a nivel psicológico y/o psiquiátrico. **LOS PROFESORES debemos actuar como agentes políticos con una postura clara y explícita en contra de la opresión intelectual y material que este sistema nos impone.**

Atrás debe quedar la época en donde se nos decía que nosotros no podemos opinar porque debemos ser "ejemplo", o bien porque influiríamos en las ideas de los jóvenes. **¿Acaso no influimos al mostrarnos como entes sin opinión y sumisos ante las injusticias?** eso también es un mensaje bastante claro y los jóvenes estudiantes lo entienden, éste dice: "no

puedo ser yo porque si no me echan". Qué "curioso" que un sistema educativo al amparo de quienes se autodenominan liberales o libertarios, sea en realidad una cárcel mental y espiritual de la cual ni profesores ni alumnos pueden salir. Los profesores debemos identificarnos con nuestra clase y empezar a trabajar ideológicamente junto a los jóvenes de manera mucho más explícita, para crear en ellos la conciencia de que patria y pueblo es una sola cosa, y que esta educación no es la nuestra si no que ha sido impuesta por la Oligarquía que perpetua su poder gobierno tras gobierno.



¿QUIÉNES SON LOS ANTI-CHILENOS?

Por Luis Bozzo

Recientemente el Ejército de Chile, lanzó una declaración condenando la quema del monumento del General Manuel Baquedano, catalogando a quienes perpetraron dicha acción como “antichilenos”, alegando que estos manifestantes desconocen la historia del personaje y su importante contribución respecto de la anexión de territorios en el norte luego de la Guerra del Pacífico contra Perú y Bolivia.

Sobre el supuesto desconocimiento histórico que podría exhibir nuestra población, podemos discutir mucho, pero también sobre el conocimiento histórico parcializado y mitológico que suele manifestar el Ejército. Es necesario plantearse la interrogante: ¿Está en condiciones morales el Ejército de Chile de considerar a otros como “antichilenos”? puesto que la historia de las fuerzas armadas está bien documentada y podemos rastrearla de forma tan minuciosa como los escandalosos casos de corrupción, robos millonarios o matanzas contra el propio pueblo de Chile. Ya de antemano podemos declarar que el Ejército actual efectivamente es ladrón, corrupto y asesino, funcionando con las lógicas añejas de guerra fría de “enemigo interno”, cuyo adoctrinamiento gringo hacía referencia a los movimientos sociales y populares del propio país.

Vamos a exponer algunos puntos para la discusión:

El Ejército de Chile tuvo un origen libertador, revolucionario, latinoamericanista y antimonárquico, fundado bajo los principios republicanos de la democracia popular y la construcción de una nueva civilización continental distanciada del viejo mundo. Este Ejército fue financiado y comandado principalmente por connotados próceres de la independencia, quienes dedicaron su vida a esa

tarea.

Luego del triunfo sobre los realistas y el comienzo de la etapa de la formación de la república y ensayos constitucionales, varios militares y héroes de la independencia tomaron interés sobre los procesos políticos que se llevaban a cabo. Chile presentaba una multitudinaria y fuerte cultura popular de asambleas, con participación directa de la población, cultura vecinal de cabildos y numerosos gremios principalmente artesanales, buscando construir un Estado esencialmente descentralizado. No obstante, la existencia de una fuerte burguesía mercantil oligarca, forjada por décadas de matrimonios arreglados, latifundios y monopolios varios, ya se planteaba a sí misma como la encargada de dirigir los destinos de Chile.

Esta burguesía mercantil organizó y financió un Ejército irregular para la toma del poder, aboliendo la Constitución democrática de 1828, y redactando finalmente la de 1833. Ese Ejército ilegal estuvo comandado por José Joaquín Prieto y Manuel Bulnes, quienes ostentaron durante un decenio cada uno, la Presidencia de la República. Durante esa época, -conocida normalmente como “portaliana”-, se desterraron y se sentenciaron a muerte, a numerosos héroes de la independencia. Caso emblemático, es el de Ramón Freire, héroe militar, respetado por el pueblo, por sus compañeros de armas, pero condenado al destierro por las fuerzas golpistas. Durante este periodo, el Ejército pasa a transformarse en un instrumento del poder político-económico vigente; la oligarquía histórica.

Chile es el pueblo, y contra el pueblo de Chile se registran más de 18 matanzas llevadas a cabo por las fuerzas de orden nacionales ¿Qué podría

ser más “antichileno” que apuntar las armas y disparar contra el propio pueblo desarmado?

Ese infame acto de cobardía dibuja una marca maldita y deshonrosa en el Ejército. El Ejército deja de ser la extensión armada de la soberanía popular -como debiera serlo-, para transformarse en la fuerza perruna de una oligarquía que de vez en cuando, suelta algunos trozos de pan.

Se mencionan las hazañas bélicas del General Baquedano, pero ¿Por qué el Ejército no menciona que el bajo pueblo combatiente valeroso en aquella difícil guerra del desierto, no tocó nada del botín, y que de hecho murieron en el más infame abandono? ¿Por qué no se dice que la oligarquía, pudo llevar a cabo una revolución industrial tardía con los recursos de los territorios integrados para el bienestar de toda la nación, pero que por el contrario, negociaron con el imperialismo anglosajón la repartija comercial, dejando nuevamente al pueblo en la más absoluta miseria? ¿Qué podría ser más anti-patriota y anti-chileno que preferir el bienestar de la propia clase usurera por sobre el resto de Chile?

El Ejército, debiera considerar primeramente a la oligarquía histórica como aquella excrecencia anti-chilena, y debiera auto-plantearse un mea culpa por representar tan servil actitud de vasallo ante la politiquería usurera; el reinado de los mercaderes que durante décadas, nos hunde en la crisis que hoy estalla. Si el Ejército conociese de historia, podría realizar una conclusión cercana a esa.

¿Cómo puede pretenderse que exista una especie de veneración o respeto por ciertas simbologías monumentales? Quizás no lo comprendan, las escuelas académicas del Ejército no lo enseñan, pero las mayoritarias generaciones desarraigadas que han nacido en el basurero neoliberal, presentan una desconfianza radical contra cualquier símbolo de la institucionalidad histórica, sean las fuerzas armadas, la religión, las autoridades políticas e incluso contra los grandes medios de comunicación. Existe un odio visceral-espontáneo contra todo lo que pueda ser una representación del sistema. Décadas de marginación social, impotencia por todos los casos de corrupción reiterados e impunes, una educación pública y subvencionada nefasta,

propaganda consumista insertada por la fuerza, despolitización cultural durante la dictadura, no reproducirán exactamente un modelo cívico respetuoso de las estatuas o lo que puedan conocer como “memoria histórica”.

Nosotros sostenemos que dentro de un nuevo Chile popular refundado si debe existir un Ejército, pero cumpliendo su misión original, que es ser una prolongación armada de la ciudadanía. Todo trabajador debe ser un soldado, y todo soldado debe ser un trabajador; todos ciudadanos laburando para la construcción de una patria auténtica y libre, sin usureros privilegiados. Actualmente el ejército sigue siendo un triste grupo social marginado, desconfiado de la ciudadanía, sin respaldo popular, utilizado por la oligarquía política, corrompido hasta las heces por sus mandos superiores oligarcas, quienes pactan con los monopolistas comerciales y los negociantes de la política.

El asunto central ni siquiera es Baquedano – pudo haber sido la estatua de cualquier otro-, es tema principal es preguntarse por la razón que conlleva al ataque instintivo contra los patrimonios propios de un sistema repudiado y corrupto. El Ejército, y los hipócritas que emprenden sus cuestionamientos solamente contra los manifestantes, aún no comprenden la complejidad del proceso histórico encarnado, marcado por una irremediable crisis de representatividad y legitimidad. No se reconoce la legitimidad de las autoridades, la han perdido completamente, ni siquiera por los medios de comunicación podrán aquellos zombis de la política lavar su pudrición, menos aún habrá respeto por estatuas, (si eso es lo que les importa). Las depuraciones siempre comienzan por las estatuas, las simbologías, los pilares, y terminan propagándose por las carnes de los grandes acusados de la historia; los enemigos de la vida, los enemigos del pueblo.



Pepo

¿QUÉ FUE DEL “IBAÑISMO”?

UN EXAMEN CRÍTICO

Por Ian Morales

IBAÑEZ.—Chile entero celebra hoy al Padre de la Patria, que le dió su Independencia.
O'HIGGINS.—Y también lo celebrará a usted si sabe darle Independencia Económica.

Todos en algún momento hemos oído el nombre de Carlos Ibáñez del Campo (1877-1960). Sabemos que fue el hombre fuerte de la política chilena durante más de 30 años, sabemos que su relación con los partidos políticos de la época era sumamente compleja y conflictiva y también sabemos que se desempeñó dos veces como Presidente de la República (primero como Dictador y luego como Presidente democráticamente electo) además de participar fallidamente en dos elecciones presidenciales entre sus gobiernos. Eso sin contar algunos intentos de golpes de estado que se hicieron en su nombre durante ese periodo.

Este personaje y todo lo que representa puede resultar sumamente seductor para quienes pretendan crear, desarrollar o revivir una tradición política autóctona, lo digo con conocimiento de causa. Sin duda hay varios elementos atractivos en Ibáñez y el "Ibañismo": Su fuerte nacionalismo, su crítica permanente a los partidos políticos e instituciones corruptas, la imagen del caudillo, su amistad con Juan Domingo Perón, etc.

La propuesta del presente escrito es dar un breve resumen crítico de lo que es el "Ibañismo", entender las razones de su desaparición y determinar si se puede rescatar o revivir ésta olvidada pero interesante tradición política nacional.

La primera pregunta a responder para entrar en materia es: ¿Qué es el "Ibañismo" exactamente? Para responder esta cuestión podemos recurrir al libro del historiador Joaquín Fernández Abara titulado "*El Ibañismo (1937-1952): Un caso de populismo en la política chilena*". Este trabajo caracteriza al ibañismo como una "corriente política" (no una ideología), que durante su existencia tomó distintas formas y fue asumida por partidos y organizaciones de distinto signo político. A pesar de esto, si se pueden determinar factores clave dentro de esta corriente:

Dicha corriente, conocida como ibañismo, aspiró a transformarse en un movimiento de unidad nacional. Apelando al hombre común y sus valores, promovió la integración de los distintos sectores sociales en torno al liderazgo carismático de Ibáñez y a un proyecto político de contenido doctrinal variable, pero siempre caracterizado por un fuerte nacionalismo y por la

la exaltación del presidencialismo. (2007, pág. 21)

Si bien el texto de Fernández se centra en un periodo en el cual Ibáñez no participa en el poder, los rasgos fundamentales que el autor determina en el "Ibañismo" estuvieron presentes desde el primer momento. Esta idea es trabajada por Fernández en un artículo titulado "*Nacionalistas, antiliberales y reformistas: las identidades de la militancia ibañista y su trayectoria hacia el populismo (1937-1952)*". En este artículo el autor reconstruye un itinerario del ideario populista, en un primer momento la identificación de la patria con el pueblo, así como la irrupción de las demandas de los sectores proletarios y mesocráticos en la discusión política nacional, fueron banderas de lucha de sectores reformistas del sistema político (Liberales progresistas y Radicales), siendo el mejor representante de esta tendencia el primer gobierno de Arturo Alessandri Palma, caracterizado por un discurso anti-oligárquico, una crítica al parlamentarismo, una fuerte exaltación de la autoridad presidencial (caudillismo) y una firme base de apoyo popular. Pero no es sino con los movimientos militares de los años 20 que estos rasgos (discurso anti-oligárquico, reformismo, nacionalismo integracionista) toman rasgos distintivamente populistas (o sea, antiliberales o más críticos con la institucionalidad democrático-liberal). El mejor representante de esta tendencia es la Dictadura de Carlos Ibáñez del Campo:

Como militar reformista y autoritario Ibáñez continuó con la labor de reforma social del alessandrista y emprendió una campaña de modernización del Estado. Al mismo tiempo, reforzó su poder personal, sobrepasando a los partidos y otros referentes institucionales de representación política. Apelando a una legitimidad masiva, incluso democrática, desarrolló una política profundamente antiliberal, en la que él, como líder carismático, buscó identificarse con un pueblo interclasista, alejado de una supuesta anti-patria representada tanto por la reacción oligárquica como por las corrientes contestatarias y clasistas de la izquierda. (2007, págs. 207-208)

Un aspecto a destacar del primer periodo de Ibáñez, es precisamente su “interclasismo”. Como se comenta en el libro “*La Dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*” de Jorge Rojas Flores, si bien los discursos anti-oligárquicos y el reformismo le granjearon a Ibáñez una gran base de apoyo popular, no es menos cierto que buena parte de la oligarquía se inclinó por apoyar al dictador:

Pero este apoyo no se restringió al pueblo; también en la cúspide de la pirámide social encontró tempranamente respaldo político. En 1925, importantes figuras reconocieron en Ibáñez al hombre necesario para el momento. Frente a la elección de octubre de ese año, un grupo de destacados civiles lo proclamó como candidato a la presidencia; entre ellos había importantes personajes de la banca, los negocios y la agricultura. Después de una primera aceptación, el entonces Ministro de Guerra debió rechazar esa posibilidad, lo que finalmente le sirvió para acumular más fuerzas, vinculaciones y confianza en el ambiente político. Esta etapa vino a culminar en mayo de 1927, cuando con un fuerte apoyo en la clase dirigente, no menos entusiasta entre los trabajadores, se encumbró como primera autoridad del país al ser elegido Presidente de la República. [...] El gobierno de Ibáñez representaba para esta clase privilegiada una garantía contra el comunismo y la agitación social, pero no se limitaba a esto, porque también prometía ser una autoridad eficiente para solucionar los problemas que afectaban el funcionamiento del sistema. Hacia allá se dirigían todos los proyectos tendientes a crear instituciones que reformaban el aparato estatal y reorganizaban su burocracia, haciéndola más técnica y eficiente. La oligarquía chilena entendía que la candidatura de Ibáñez no le significaba un peligro. (1993, págs. 14-16)

De la misma manera, en reiteradas ocasiones, Ibáñez utilizó la represión contra aquellas organizaciones de trabajadores que se le oponían. El libro recién citado puntualiza con lujo de detalles, principalmente en su segundo capítulo, todos los mecanismos institucionales mediante los cuales la dictadura de Ibáñez echó mano para contener y reprimir la actividad opositora de toda índole (sindicatos, cooperativas, mutuales, manifestaciones, reuniones, partidos políticos, etc.).

Como sabemos, el gobierno de Ibáñez cae en julio de 1931, dando paso a un breve, pero convulso periodo que desemboca en la reestructuración del sistema de partidos y la estabilización y consolidación del régimen democrático. Durante estos años, Ibáñez permaneció exiliado en la Argentina, retornando a Chile en 1937. En 1938 Ibáñez intentó alzarse como candidato presidencial, como señala Fernández en su libro, el apoyo a Ibáñez se limitaba exclusivamente a las facciones militares ya que su base de apoyo político [1] se encontraba mermada (págs. 34-35). Tras un fallido intento de apelar a ser el candidato de toda la oposición, finalmente Ibáñez decidió lanzar su candidatura contando con el apoyo del Movimiento Nacional-Socialista de Chile y la Unión Socialista [2], corriendo no solo contra los partidos de la Oligarquía (Liberales y Conservadores), sino también contra la Izquierda aglutinada en el Frente Popular (Radicales, Demócratas, Socialistas y Comunistas).

Sabiendo a que oponentes se enfrentaba, la candidatura de Ibáñez para 1938 contenía un fuerte carácter anti-oligárquico y popular, que ensalzaba el rol reformista y social de su previa Dictadura, pero que además se presentaba como moderada en contraste al Frente Popular:

Se trataba de una plataforma que propiciaba el respeto a las libertades públicas, el fomento de la libre expresión de la voluntad ciudadana castigando el fraude electoral, una política económica proteccionista destinada a desarrollar la industria nacional, protección y facilidades a los pequeños productores, un mayor control nacional de los recursos naturales, mejoras dirigidas por Estado de las condiciones seguridad social, vida e higiene de los sectores populares y una tímida reforma agraria o una “colonización de tierras improductivas. Como vemos, se trataba de un programa nacionalista, de izquierda moderada, tendiente a ganar apoyo tanto de los sectores populares, como de la clase media y crítico de la oligarquía, aunque no amenazante. (pág. 68).

Como bien sabemos, el 5 de septiembre de 1938 tras la "Marcha de la Victoria", un acto de celebración de la candidatura ibañista, 63 jóvenes nacistas se tomaron los edificios del Seguro Obrero y la Casa Central de la Universidad de Chile, acciones que fueron duramente reprimidas por el gobierno de Alessandri Palma. Finalmente, Ibáñez (considerado instigador de tales acciones) fue apresado y las fuerzas que le apoyaban terminaron dando su voto al candidato del Frente Popular, don Pedro Aguirre Cerda, quien, debido a la conmoción provocada por la "Masacre del Seguro Obrero" y la consecuente animadversión contra la Oligarquía, su presidente y su candidato Gustavo Ross, se hizo con la victoria (págs. 73-74).

Es necesario, para comprender ciertos errores del "Ibañismo", repasar lo que fue la candidatura de Ibáñez en 1942, suceso significativo ya que en esta ocasión Ibáñez se postulaba con el apoyo de la derecha. Las fuerzas derechistas (Conservadores y Liberales) se hallaban en una profunda crisis tras la derrota en las presidenciales de 1938 y las parlamentarias de 1941 contra las fuerzas de izquierda (Radicales, Socialistas, Comunistas, etc.), por lo cual no podían ofrecer una alternativa presidencial propia, esto los orilló a decantarse por la figura personalista y anti-partidista de Carlos Ibáñez del Campo. Este episodio es de suma importancia, ya que nos revela lo útil que le resultó a la oligarquía la opción de un liderazgo personalista, nacionalista e interclasista para contener el avance de las fuerzas populares:

Solamente prestaron su apoyo a un postulante que les daba garantías básicas. Vieron en Ibáñez un "buen candidato" porque tenía un discurso anticomunista, negaba la lucha de clases, hablaba de un "gobierno nacional" por oposición a una política clasista y su programa no ponía en cuestión los intereses económicos fundamentales de la clase dominante. Sin embargo, optaron por Ibáñez a falta de un verdadero candidato de derecha. Se trataba de una opción netamente defensiva, básicamente creada para oponerse al candidato de centroizquierda. (Moulian & Torres, 1987, pág. 194)

Como bien se conoce, Ibáñez perdió frente a Juan Antonio Ríos, quien no solo aunó a las fuerzas de izquierda, sino que también recibió apoyo de miembros de la derecha opositores a la figura del ex dictador.

Por último, debemos hablar del segundo gobierno de Ibáñez. Un paneo general nos lo ofrece (nuevamente) el sociólogo Tomás Moulian, en un documento de trabajo de la FLACSO titulado "*El gobierno de Ibáñez: 1952-1958*" (1986). En este trabajo, Moulian describe a este gobierno como una experiencia efímera y con proyectos de gobierno poco duraderos y hasta contradictorios (págs. 1-2). Este autor segmenta al segundo gobierno de Ibáñez en tres periodos: el populista (1952-1955), el derechista [3] (1955-1957) y el final, más cercano a la izquierda [4] (1957-1958).

El primer periodo se caracterizó por un firme intento de favorecer los intereses de los trabajadores y mantener a raya a la Oligarquía, mientras se daban más atribuciones al Estado de intervenir en la economía nacional y se fortalecía la figura del presidente en desmedro del Congreso (pág. 24). Durante este periodo destaca la participación del Partido Socialista Popular, una facción liderada por los principales teóricos del PS quienes veían en Ibáñez un liderazgo populista al cual creían poder encausar hacía posiciones revolucionarias:

El PSP le dio su único apoyo partidista sólido intentando evitar la alienación de las masas como la que habían padecido al oponerse al populista Perón. Además, algunos socialistas estaban prendados del peronismo. Ellos y otros grupos imaginaban que el movimiento nacionalista de Ibáñez –vago y místico- oscilaría más hacia la izquierda. Una vez más, la movilización populista se consideró puente para futuros esfuerzos hacia el verdadero socialismo. (Drake, 1992, pág. 276)

El sueño de los socialistas populares, así como su participación en el gobierno, terminó en 1955 tras la adopción de políticas económicas y sociales que atentaban contra sus principios. Ibáñez demostró no ser el liderazgo popular que estos creían:

El Presidente Ibáñez no logró curar los males como la dependencia del capital extranjero, la inflación, el estancamiento rural y la pobreza de la clase trabajadora, que le habían significado a él y a reformadores anteriores alcanzar la presidencia (...). La consiguiente erosión de apoyo popular de Ibáñez entre las masas benefició principalmente a los recién nacidos demócratacristianos y a los resucitados marxistas. (Drake, 1992, pág. 277)

También se puede mencionar sobre el segundo gobierno de Ibáñez su posición en política exterior. Si bien, en este periodo se favoreció cierta integración continental de talante antiimperialista propiciada por la afinidad que Ibáñez sentía por Juan Domingo Perón [5], algo que incluso atrajo la simpatía de personeros del PSP como Aniceto Rodríguez y Felipe Herrera Lane (Godoy, 2006, pág. 40), lo cierto es que desde el primer momento, el gobierno mantuvo oficialmente una línea bastante vacilante y moderada, que incluso apoyaba la cooperación con los Estados Unidos de América. Para muestra de ello, nos valemos de las palabras de Arturo Olivarría Bravo, primer ministro de Relaciones Exteriores del gobierno ibañista:

Es posible que no falten quienes crean que los conceptos que he emitido esconden un fondo de resentimiento o de enemistad hacia los Estados Unidos, o el anhelo de buscar una posición intermedia, que ya no sería la tercera, sino la cuarta. Puedo aseguraros que nada hay en este sentido. Con los Estados Unidos deseamos mantener la mejor y más cordial amistad y cooperación, y buena prueba de ello la constituyen las espontáneas y reiteradas declaraciones del Excelentísimo señor Ibáñez, en orden a que Chile, durante su Administración y continuando su nunca interrumpida línea de estricto respeto a sus compromisos internacionales, mantendrá y cumplirá con lealtad los que tiene contraídos con la gran nación americana. (1952, pág. 10)

Un juicio revelador y elocuente de lo que significó el tránsito político de Ibáñez a lo largo de su carrera política corresponde a una carta escrita

por Joaquín Edwards Bello al diario "La Nación":

Entendámonos: ha muerto el político, el reformador, el enemigo de la oligarquía anterior a 1920. En cambio, había nacido un caballero a la antigua, un conservador, o cripto oligarca [...]. La tendencia derechista de Ibáñez es evidente, no obstante, la raída capa de la demagogia que electoral que nunca dura más de un año. En Chile se hace imposible gobernar sin las derechas. Tenemos así un Ibáñez mezclado: masón católico.

Si bien el artículo (escrito con el particular estilo reprendedor de Edwards Bello) intenta describir la influencia del electorado femenino y de la propia esposa [6] de Ibáñez en su carrera política, no deja de ser un juicio interesante sobre la evolución que tuvo dicho personaje.

A modo de síntesis, el escrito recién presentado ha desplegado una breve síntesis de lo que fue el "Ibañismo" en la Historia de Chile a través de sus hitos fundamentales. Intentando responder a la pregunta de si se puede o es útil rescatar o revivir al "Ibañismo" actualmente, la respuesta es: No. Si bien es cierto que Carlos Ibáñez del Campo fue un personaje trascendental en la Historia de Chile, principalmente debido a su rol fundacional y modernizador dentro de ciertas instituciones de la República (rol que puede ser evaluado como "bueno" o "malo" según cada quien) lo cierto es que el "Ibañismo" carece de un contenido ideológico estable que le permita actualizarse o adecuarse para enfrentar las condiciones sociales, políticas y económicas recientes de nuestro país. Como nos explican Moulian y Torres: "Sin embargo, el rasgo que mejor permite comprender a Ibáñez es su postura personalista. Se trata de un caudillo que busca sus aliados y elabora su discurso orientado por una racionalidad más estratégica que ideológica" (pág. 190). Fue el personalismo del propio Ibáñez lo que eliminó toda posibilidad de establecer si quiera un proyecto estable que se mantuviese en el tiempo. Esto ligado también a su crítica constante a los partidos políticos, entendidos como representantes de grupos de intereses sectoriales y no de la "Nación" en su totalidad, lo que lo mantuvo como un líder oscilante entre los apoyos ofrecidos por la izquierda, la derecha o la "tercera posición".

Finalmente, si se le compara con corrientes políticas similares a nivel continental como el Peronismo argentino, el Varguismo brasileño o el Cardenismo mexicano, el Ibañismo chileno adolece de no presentar una postura clara frente a la amenaza de la dependencia económica y política frente al Imperialismo o una posición decididamente anti-oligárquica [7].

Con todo lo anterior dicho, podemos afirmar que no vale la pena resucitar al “Ibañismo”. A pesar de lo autóctono que sea su origen, de la fuerte crítica que haya hecho de las instituciones políticas en su momento e incluso de lo popular que haya mostrado ser en ciertos periodos de nuestra historia patria, lo cierto es que las propias falencias del liderazgo de su inspirador le impidieron a esta corriente política sobrevivir a la muerte de éste.

Notas

[1] El partido ibañista por excelencia, la “Confederación Republicana de Acción Cívica” se encontraba disuelto y los demás apoyos estaban dispersos dentro de los partidos del Frente Popular (principalmente el Partido Radical y el Partido Socialista).

[2] Facción del Partido Socialista liderada por Ricardo Latcham y Amaro Castro.

[3] Periodo caracterizado por la salida de los socialistas y la posterior adopción de las políticas anti-inflacionarias de la “Misión Klein-Sacks”. Si bien, estas medidas no se aplicaron en su totalidad, no pocos analistas las conciben como un antecedente de las políticas monetaristas (neoliberales) aplicadas durante la Dictadura Militar (1973-1990).

[4] Periodo caracterizado por el fugaz pacto del gobierno de Ibáñez (prácticamente aislado tras las elecciones parlamentarias de 1957) con el “Bloque de Saneamiento Democrático” (coalición formada por nacionalistas, demócratas, radicales, agrario-laboristas y socialistas) para promover reformas al sistema electoral y la legalización del Partido Comunista.

[5] En este respecto es interesante la lectura del trabajo de Pedro Godoy titulado “Perón en Chile: 1953” (2006) donde se comentan en detalle las visitas e interacciones de ambos mandatarios de ambos países.

[6] Graciela Letelier Velasco (1901-1969) fue la segunda esposa de Ibáñez del Campo y ejerció el cargo protocolar de Primera Dama en sus dos gobiernos. Lo importante acá es el origen social de doña Graciela; miembro de una de las familias más poderosas de Talca, hija del abogado, terrateniente y político liberal Ricardo Letelier Silva y hermana del jinete de rodeo Ricardo “Gil” Letelier.

[7] Es motivo de discusión incluso en los países mencionados, si quienes claman ser sucesores o continuadores de dichas corrientes lo son realmente. Pero para fines del análisis, al menos dichas corrientes (Peronismo, Varguismo, Cardenismo) poseen cierta continuidad institucional e incluso la mera discusión de si X o Y partido es o no peronista/varguista/cardenista ya es indicio de la supervivencia de dichas tradiciones políticas.

Bibliografía:

- Drake, P. (1992). *Socialismo y Populismo en Chile (1936-1973)*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso. Obtenido de <http://www.socialismo-chileno.org/PS/historia/drake.pdf>
- Edwards Bello, J. (1960). *Ibáñez en 1952*. Obtenido de Biblioteca Nacional Digital de Chile: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:338967>
- Fernández Abara, J. (2007). *El Ibañismo (1937-1952): Un caso de populismo en la política chilena*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/327945182_El_ibanismo_1937-1952_Un_caso_de_populismo_en_la_politica_chilena
- Fernández Abara, J. (2007). *Nacionalistas antiliberales y reformistas: las identidades de la militancia ibañista y su trayectoria hacia el populismo (1937-1952)*. En O. Ulianova, *Redes políticas y militancias: la historia política está de vuelta* (págs. 203-234). Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/332368230_Nacionalistas_antiliberales_y_reformistas_las_identidades_de_la_militancia_ibanista_y_su_trayectoria_hacia_el_populismo_1937-1952
- Godoy, P. (2006). *Perón en Chile: 1953*. Santiago de Chile: NuestrAmérica.
- Moulian, T. (1986). *El gobierno de Ibáñez: 1952-1958*. Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Moulian, T., & Torres, I. (1987). *Discusiones entre honorables: las candidaturas presidenciales de la derecha entre 1938 y 1946*. Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Obtenido de <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:9799>
- Olivarria Bravo, A. (23 de Diciembre de 1952). *Política internacional del Gobierno de Chile bajo la administración del Excelentísimo señor don Carlos Ibáñez del Campo*. Obtenido de Biblioteca del Congreso Nacional: <https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/71510/1/213029.pdf&origen=BDigital>
- Rojas Flores, J. (1993). *La Dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Obtenido de <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0000721.pdf>

COMUNICADO OFICIAL

Círculo Patriótico de Estudios Chilenos e Indoamericanos, es un grupo independiente, dedicado esencialmente al estudio, investigación y desarrollo de contenidos diversos, que presenta una definición política concreta en favor de la gran lucha del pueblo como sujeto histórico, proyectando un enfoque popular-soberano, social, continental, pro-desarrollista y anticapitalista.

Por lo mismo, en estos tiempos de definición para el país, comunicamos de forma oficial y pública que respaldamos absolutamente todas las candidaturas del **Partido Unión Patriótica (UPA)**, por ser el único partido en Chile, que presenta un programa político patriótico-popular soberano, pregonando una metodología de lucha que tiene como finalidad erradicar la estructura neoliberal vigente en su totalidad.

Ponemos a disposición todos nuestros medios, canales y recursos, y hacemos un llamado a todos nuestros miembros, adeptos y simpatizantes en Chile y el extranjero a respaldar las candidaturas de Unión Patriótica.

Hasta la Victoria.
18 De Febrero de 2021



**APLASTA A LOS
ENEMIGOS
DEL PUEBLO**



LA AMBIGÜEDAD POLÍTICA:

EL CÁNCER DE LA DEMAGOGIA VACÍA Y LIBERAL



Por Oscar Torres

Con las elecciones importantes que se avecinan, vemos el panorama repetirse desde hace tiempo, aunque esta vez con rostros nuevos, algunos simpáticos/as, con “¿nuevas ideas?”, se declaran independientes y se desmarcan de cualquier “partido político” (Aprovechándose de que una gran parte del país desconoce la existencia de distintos grupos políticos no consagrados como partidos institucionales). Algunos utilizan el slogan “**Ni de izquierda ni derecha**”, otros apelan a un sentimiento patriótico sin contenido ni fundamento. Si analizamos muchos de los discursos, tanto de aquellos que se declaran independientes como de quienes pertenecen o pertenecían hace muy poco a un partido político, podemos identificar recurrentemente conceptos como **PROGRESO, DIGNIDAD, EDUCACIÓN, DESARROLLO, LIBERTAD**, entre otros.

Podemos ver como repiten hasta el cansancio las mismas consignas con un mensaje oculto detrás, así como los liberales (A veces vestidos de nacionalistas que en realidad son reaccionarios, claro ejemplo el Partido Republicano) hablan de la libertad de los grandes empresarios para ejercer cualquier actividad económica sin que el Estado les ponga un pare (Y no es que Luksic y sus congéneres sean muy éticos). Los progresistas hablan de la misma libertad, desde una perspectiva similar,

económicamente un poco más restrictiva, pero buscan también potenciar la individualidad social sin preocuparse por la comunidad.

Otro ejemplo es la educación. Desde la UDI hasta el PC, pasando por los más variados independientes, hablan de “mejorar” la educación. Unos quieren más competencia y modelos subvencionados, otros netamente buscan fortalecer la educación pública. Pero todos hablan a favor de la educación, aunque tanto la derecha como la nueva mayoría en su momento, profundizaron la mercantilización de la educación, es más, la UDI es quien impuso el modelo educativo de Milton Friedman, a través de la Constitución de Jaime Guzmán y la comisión Ortuzar que hasta hoy tenemos.

Desde esta ambigüedad de conceptos y escasa profundidad teórica, cabe preguntarnos **¿Cómo piensan estos candidatos y grupos llevar adelante sus consignas en la práctica?**

Hacernos esta pregunta nos hace chocar de frente con una realidad poco vislumbrada; el populismo vacío y liberal como método de campaña electoral, difusión política, el arma de doble filo dentro de una sociedad de la inmediatez y las redes sociales.

Este vacío y/o ambigüedad no es al azar, estos conceptos dan mucho espacio para la

interpretación subjetiva. Cuando se carece de un proyecto político sólido, es un arma que de seguro salvará al menos mediáticamente la presentación de un candidato o partido, pero ese no es el punto más importante, pues sirve para desviar y confundir a las personas, tanto un fascista como un anti-fascista podrían sentirse igualmente identificados con el enunciado *“Buscamos la paz y el progreso para Chile.”*

Cuando proclamo querer asegurarles dignidad a las personas, pero no digo como hacerlo, significa que mi proyecto político carece de contenido, y es completamente propenso a continuar con la estructura política imperante. Aquel que avala conceptos popularmente aceptados sin darles un plan y directrices que todas y todos podamos analizar, simplemente está haciendo uso de la demagogia, usando una necesidad popular para llegar al poder, maquillando las normas políticas que ya existen, a fin de parchar un poco más el modelo, **dando pan para hoy muchas veces, pero jamás atacando el hambre.**

Esta forma de actuar no es tampoco al azar, fue exportada desde la oligarquía hacia el pueblo, a través de la institucionalidad creada por ellos mismos, como una forma de potenciar las “ventajas” que ellos obtienen de la “democracia” indirecta, me explico. Pregonar conceptos ambiguos y sin contenido, es una forma de hacer que las personas se identifiquen más uniformemente con ellos, al carecer de contenido, o mostrar meramente consignas bonitas al aire, también serán menos propensas a críticas o contrapropuestas mediáticamente.

Tanto a la derecha como la falsa izquierda (Concertación - Nueva Mayoría que son claramente conglomerados de centro derecha.) les acomoda mucho hablar de los conceptos anteriormente dichos -sin contenido alguno- puesto que no quieren acercar la participación política a los (as) trabajadores de Chile. A su vez, tampoco pretenden transformar el modelo, sino como se dijo anteriormente; maquillarlo y parcharlo, con el fin de mantener sus cuotas de poder y elitismos políticos. Es una estrategia muy efectiva, pues dar migajas cada ciertos años sin soltar el pan que ellos acaparan, es una buena forma de crear una falsa perspectiva de “progreso” en las personas.

Es necesario recordar que este modus operandi, no es solo utilizado por candidatos políticos, sino también avalado por el periodismo empresarial y sus medios de comunicación masivos.

Ahora cabe preguntarse ¿Por qué los (as) independientes utilizan en gran parte esta estrategia? Recibieron la exportación metodológica directa de la oligarquía, entendieron que esa era la forma de hacer política. De hecho, si indagamos en los contenidos de muchos candidatos, -incluidos algunos que forman parte de conglomerados como “La lista del apruebo” por ejemplo-, nos daremos cuenta que aunque la persona individual no pertenezca a una élite política en específico, si repite sus prácticas, sumado a lo anteriormente dicho, muchas propuestas no buscan transformar el modelo y hacer un Chile más justo, sino dotar a la ciudadanía de una mayor capacidad de consumo, a fin de sacar ventajas de este proceso, reformando el sistema, cediendo un poco y obteniendo mucho beneficio personal.

Dotar a la ciudadanía de capacidad de consumo a través de reformas socialdemócratas o liberales, es una efectiva forma de usar el “pan y circo” pues apacigua a las masas y sus necesidades durante un tiempo suficiente para buscar otras medidas parches. No necesariamente estos candidatos sirven a grandes empresarios de forma consciente, pero si son útiles a estos en la debilidad de sus propuestas, y totalmente serviles a sus propósitos en la práctica.

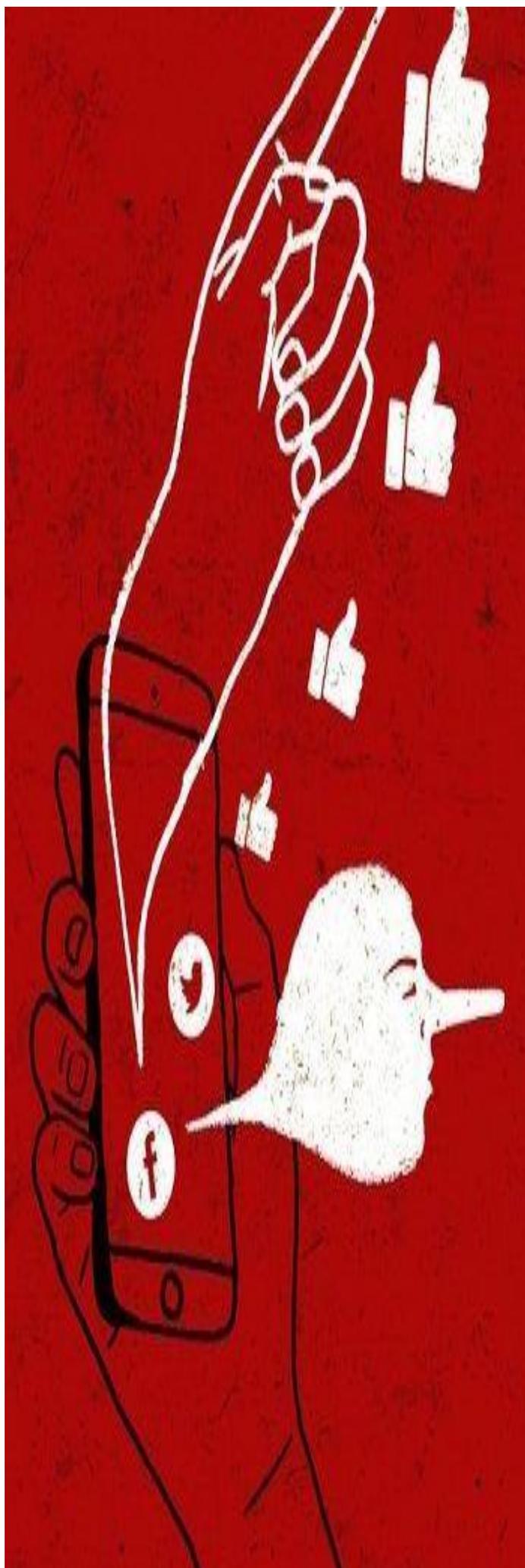
Un gran ejemplo de esta jugada, lo encontramos con la “gratuidad de Bachelet” que si bien otorga mayor acceso a la educación superior a cientos de familias, no tocó ni un centímetro del trono de oro de los magnates de la educación, pues se continúa profundizando la lógica de mercantilización, la oferta de carreras sin campo laboral al seguir produciendo profesionales de áreas saturadas, lo que permite al mundo privado pagar menores sueldos, aumentando así también de paso, la competencia neoliberal y el individualismo en las personas. Sumado a que a través del Estado, éstas corporaciones educativas se hacen millonarias con las subvenciones estatales, ofreciendo precarios servicios, sueldos bajos a sus funcionarios en la

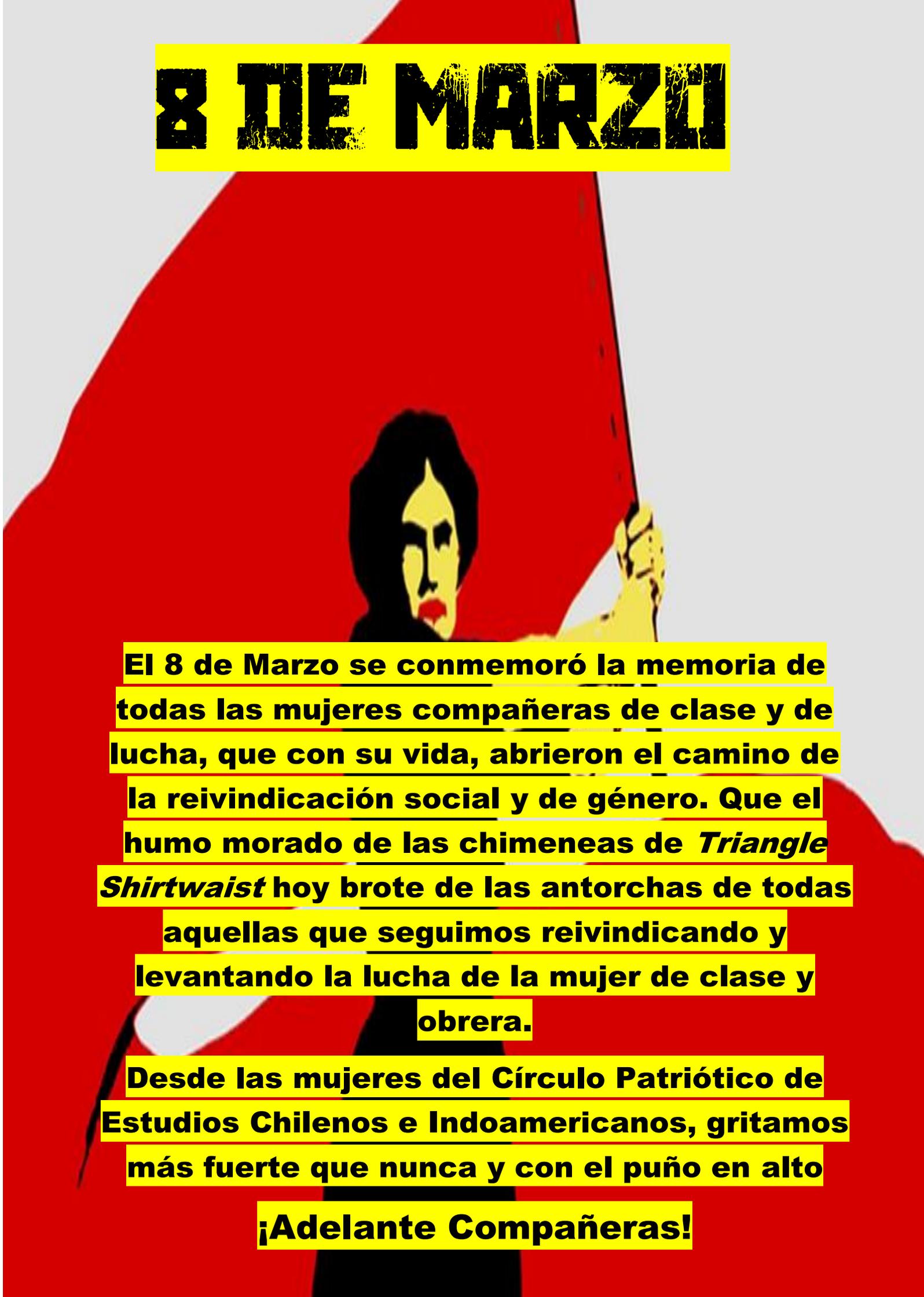
mayoría de los casos y una educación cada vez menos nutritiva -ya que se aumenta la oferta y el acceso-, pero no la calidad del servicio. Eventualmente esta persona verá aumentada su capacidad de consumo, ya que mejorará en cierto modo su "currículum", sin embargo, el sistema de explotación y robo en el país se mantiene intacto, con todas las consecuencias que ello implica.

En la Era de la inmediatez y la ambigüedad política progresista y liberal, es necesaria la especificidad y la regulación, trazar verdaderos proyectos y planes políticos que se desmarquen de una amplia interpretación que en la mayoría de los casos, terminará perjudicando al pueblo. De nada sirve escribir en una nueva Constitución "Chile es digno", si no habrá mecanismos para consagrar aquella dignidad, ni instancias donde defenderlas. Será un cimiento tan inestable y resquebrajado, que cualquier grupo será capaz de re-interpretarlo e inclusive derrumbarlo. De la misma manera de nada nos sirve, escribir en un artículo constitucional "Chile respetará el medio ambiente". Como ya saben el Art 19 N8 de nuestra actual constitución consagra el "Derecho de vivir en un medio ambiente libre de contaminación" (Claro ejemplo de ambigüedad política y demagogia vacía) Y ya sabemos lo que pasa, basta con voltear a ver Quintero o las mareas rojas en el sur de nuestro país...

Es un deber patriótico avanzar hacia la especificidad fundamentada, el uso de la lógica y la regulación, pues, si permitimos que imperen estas consignas subjetivas y ambiguas estaremos volviendo nuestra misma soberanía tan ambigua como estas normas, y seguirá siendo tan débil y expuesta a los grupos oligarcas y reaccionarios como lo ha estado siempre.

Continuar con las directrices políticas neoliberales, con "rostros nuevos" que al final terminan sirviendo al mismo lobby magnate empresarial por la debilidad de su proyecto político, tiene dos consecuencias muy claras: seguir con un modelo de saqueo y utilización de la nación y su gente para beneficio de unos pocos y, lo más importante, permanece la explotación de los recursos existentes a un punto de no retorno, que hará colapsar nuestra economía, **si se llega a hundir el barco nacional, los que tienen yates privados serán los primeros en irse.**





8 DE MARZO

El 8 de Marzo se conmemoró la memoria de todas las mujeres compañeras de clase y de lucha, que con su vida, abrieron el camino de la reivindicación social y de género. Que el humo morado de las chimeneas de *Triangle Shirtwaist* hoy brote de las antorchas de todas aquellas que seguimos reivindicando y levantando la lucha de la mujer de clase y obrera.

Desde las mujeres del Círculo Patriótico de Estudios Chilenos e Indoamericanos, gritamos más fuerte que nunca y con el puño en alto

¡Adelante Compañeras!

LA MICRO, LA VOZ Y LA SONRISA

Por Luis Bozzo

Érase una típica, fría y oscura mañana de amanecida en Santiago de Chile (de aquellas mañanas que se confunden con la etapa más negra de la noche). A pesar de la pandemia, miles de trabajadores y trabajadoras vencen la fuerza de atracción de las sábanas, desafían el peso del yunque de los párpados, comen de mala manera o simplemente no comen nada, con objeto de cumplir con la tiranía del reloj, esperando tener la oportunidad de ocupar un momento del trabajo para alimentarse y no sucumbir a la fatiga. Se ven obligados y obligadas a levantarse; hay cuentas que pagar, hay familias que mantener. La existencia de un virus mortal parece quedar en segundo plano. Se debe arriesgar la vida y también perderla; hay hospitales con morgues sin capacidad. La crisis se encrucece.

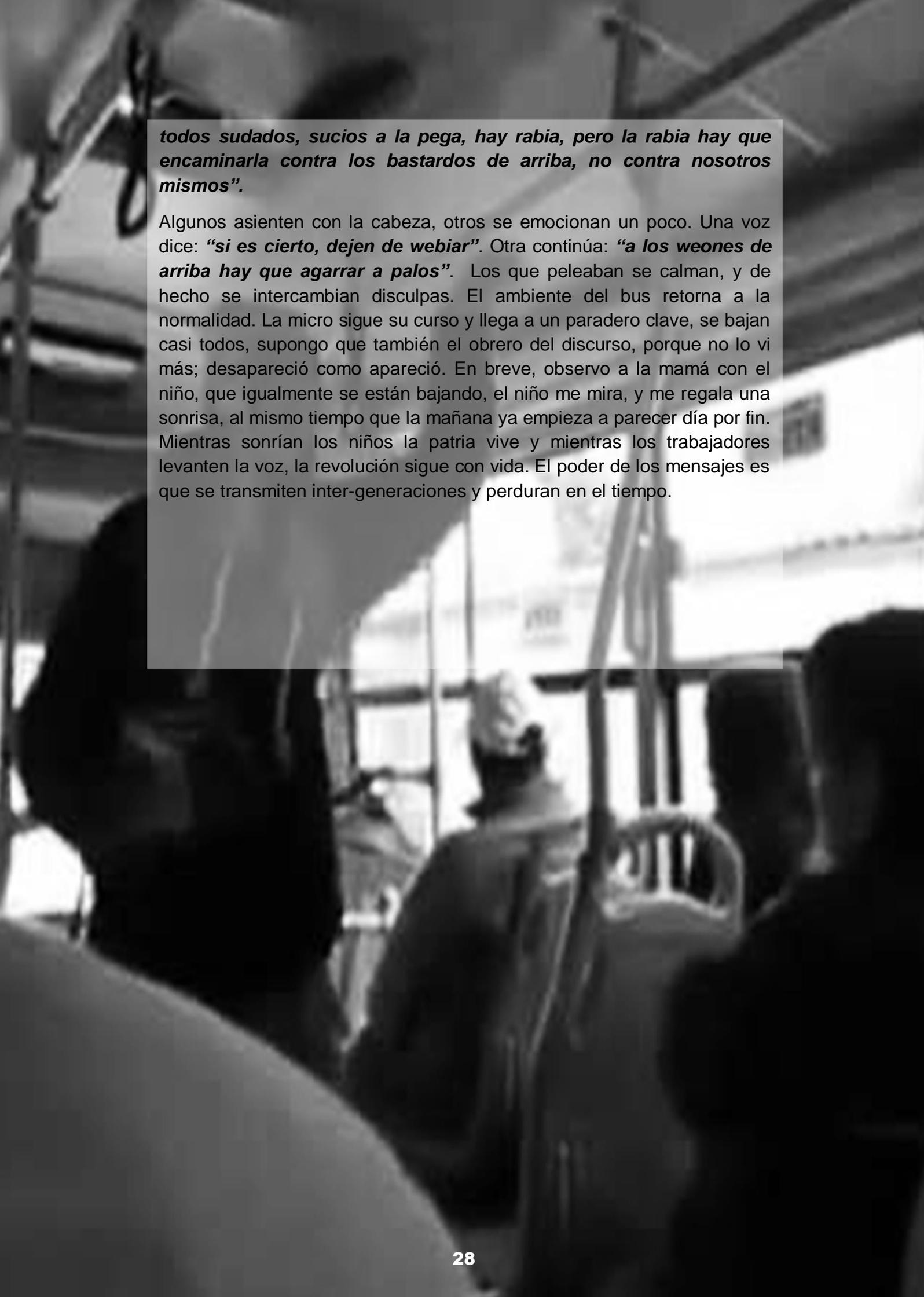
Las personas se aglutinan normalmente en los paraderos o al interior de los vagones del metro subterráneo; son como átomos masivos tratando de buscar un espacio de movimiento. Los roces son casi imposibles de evitar. Yo observo el escenario desde un paradero bien concurrido, también dirigiéndome a mi lugar de laburo. Logro subirme a una micro, y milagrosamente pillo un asiento vacío al final, desde donde puedo continuar mirando la realidad. Respiro a través de la mascarilla, aquella atmósfera de descontento, dolor. Miro los lastimeros ojos que se resignan ante el destino que presiona para continuar con la rutina, la misma día tras día. Se pierde la capacidad de percibir los colores de la vida, tornándose todo de color monótono, grisáceo. La única esperanza pareciera ser, esperar a que lleguen los días de descanso, días que se desvanecen en segundos. No se debe ser adivino para asegurar que todos desean en el fondo, haberse quedado en casa, con los suyos,

o simplemente durmiendo en tranquilidad.

Presencio señoras mayores de edad, que al parecer se dirigen a realizar labores de aseo. Veo jóvenes que deberán soportar gran parte del día en pie. En otro asiento, hay una joven madre con su pequeño hijo en brazos, al parecer lo tiene que ir a dejar a un lugar determinado, antes de seguir su camino al trabajo. A pesar de que el bus va bastante lleno, un anciano de la calle se sube y comienza a cantar viejos temas de puerto, esperando recibir una que otra moneda. Tiene suerte esta vez, pues varios le colaboran, es un anciano abandonado y enfermo que dentro de un sociedad civilizada jamás debería estar ahí, sino disfrutando su júbilo.

De pronto, el escenario de resignación se transforma en vientos de conflicto. Desde el final del bus no consigo ver con claridad todo lo sucedido, pero puedo oír. Dos tipos aparentemente han chocado y comienzan los dimes y diretes, hay agresividad, ganas de desatar el enojo con quienes no se debiese. Todos observan y nadie dice nada sobre el espectáculo. Sin embargo, estaban en lo cierto los antiguos profetas cuando previeron que de entre las masas, siempre surgirán quienes encarnan por sí mismos, una fuerza poderosa de la naturaleza, de tal forma, de entre el choclón de personas, se alza una voz obrera, desfigurando el silencio de lo inauténtico, imponiendo cordura por sobre la demencia. Es un hombre maduro de la construcción que dicta:

“No peleen entre ustedes, no peleemos entre nosotros. Los culpables de que vayamos apretados son otros, los que están arriba, quienes jamás estarían aquí, ni han andado en micro. Miren esa señora que va incómoda, miren esos cabros que tienen que llegar



todos sudados, sucios a la pega, hay rabia, pero la rabia hay que encaminarla contra los bastardos de arriba, no contra nosotros mismos”.

Algunos asienten con la cabeza, otros se emocionan un poco. Una voz dice: *“si es cierto, dejen de webiar”*. Otra continúa: *“a los weones de arriba hay que agarrar a palos”*. Los que peleaban se calman, y de hecho se intercambian disculpas. El ambiente del bus retorna a la normalidad. La micro sigue su curso y llega a un paradero clave, se bajan casi todos, supongo que también el obrero del discurso, porque no lo vi más; desapareció como apareció. En breve, observo a la mamá con el niño, que igualmente se están bajando, el niño me mira, y me regala una sonrisa, al mismo tiempo que la mañana ya empieza a parecer día por fin. Mientras sonrían los niños la patria vive y mientras los trabajadores levanten la voz, la revolución sigue con vida. El poder de los mensajes es que se transmiten inter-generaciones y perduran en el tiempo.

LA ANTI-CIENCIA, UN PROBLEMA POLÍTICO (PART 1)

LA NECESIDAD DE LA ALFABETIZACIÓN CIENTÍFICA

Por Gabriel Vallejos

Últimamente hemos sido testigos de la proliferación de diversas tendencias, ideologías, creencias y movimientos que, entre otras cosas, se oponen a las ciencias en más de algún aspecto; a veces llegando incluso a ir en forma explícita en contra del consenso científico y pronunciándose abiertamente por la desconfianza hacia las instituciones que basan en éste su actuar. Conocidos son, por ejemplo, los movimientos anti-vacunación, el terraplanismo, varios de los opositores a los transgénicos [1] y a la biotecnología, las teorías de la conspiración, especulaciones metafísicas varias (como asumir que la existencia de alguna entidad abstracta que es causante de todos los males de la sociedad), varias alternativas a la medicina convencional, corrientes filosóficas ultradogmáticas opuestas a la ciencia y un gigantesco etcétera. Estas tendencias se comunican masivamente a través de diversos medios, principalmente internet (redes sociales, páginas web, videos, etc.), así como a través de la televisión y diversos medios de comunicación masivos, llegando a veces incluso a propagarse en las salas de clase de algunas de las más prestigiosas universidades del país.

Las tendencias negacionistas de la ciencia tienen una larga existencia y sus propagandistas han existido desde tiempos inmemoriales, sin embargo, en estos últimos tiempos se han convertido en un problema social importante. Las consecuencias de la Anti-ciencia pueden llegar a ser altamente dañinas para la sociedad, tanto en el día a día de las personas, como en lo que refiere a políticas públicas de salud, medio ambiente, educación, etc. En esta primera entrega de un artículo de dos partes, se abordará la problemática de la anti-ciencia y sus consecuencias sociales, para luego abordar

lineamientos de solución, las que se relacionan principalmente con la educación. Además, se explicará en qué consiste la alfabetización científica, cual es su importancia y sus posibles obstáculos.

No cabe duda de que estas tendencias representan un riesgo para la población y para el país en general, lo que las convierte de inmediato en un problema político. Por ejemplo, su efecto pernicioso en la salud de las personas es evidente. Últimamente hemos visto cómo surgen a nivel mundial grupos de personas que se oponen a la vacunación, incluso organizándose con este fin.

Esto se ha acrecentado considerablemente con la reciente crisis del Coronavirus y los programas de vacunación masiva que se han derivado de ésta. Teniendo en cuenta el carácter necesariamente colectivo de las vacunas, que un grupo de personas pueda elegir no vacunarse constituye un riesgo para toda la sociedad. Así mismo, son abundantes los estafadores que, con alguna terapia milagrosa en mano, convencen a personas de dejar sus tratamientos médicos y someterse a sus prácticas, para las que no poseen pruebas ni evidencias que las respalden. Estos son algunos ejemplos de cómo las tendencias anti-científicas pueden representar un riesgo aspectos que van desde las malas decisiones hasta el riesgo de muerte. Sin embargo, el daño ocasionado por estas tendencias no solo ocurre a nivel individual de las personas, sino que también a niveles sociales más amplios. Las tendencias anti-científicas pueden poner en riesgo a todo un país si no se les pone freno.

Un ámbito donde la ciencia es relevante para la sociedad y el país en general, es a la hora de la generación de políticas públicas. Para que una política pública pueda ser exitosa y beneficiar a toda la población y al país adecuadamente (o, de otro modo, no producir daños), debiese estar fabricada teniendo en cuenta la mejor evidencia disponible y estar basada en investigaciones respecto al ámbito donde las decisiones serán tomadas. De lo contrario, las consecuencias podrían llegar a ser nefastas. Lamentablemente, en Chile y el mundo hemos sido testigos de cómo el no escuchar a los expertos ha llevado a efectos perniciosos para la salud de la población (siendo el caso de la respuesta de los gobiernos ante la crisis COVID un ejemplo bastante ilustrativo), para el medio ambiente, para los territorios y para el país en general. Ejemplos abundan en todos los aspectos.

Para que estas consecuencias adversas no ocurran, los sujetos claves que toman las decisiones (que podrían ser los encargados de un área, un grupo de legisladores, una asamblea representativa y mandatada del pueblo, o el organismo que sea) debiesen considerar a la ciencia como un factor importante a la hora de elaborar políticas públicas. Si no la consideran así, entonces probablemente no le darán prioridad a la hora de tomar decisiones y terminarán recurriendo a criterios basados en el lobby de algún grupo de poder, en la demagogia, en intereses electoralistas o basados en sus propias creencias. Así como una persona, podría poner en riesgo su vida tomando una decisión influida por alguna tendencia anti-científica, un sujeto clave podría llegar a poner en riesgo la vida de muchas personas o la integridad del medio ambiente si toma decisiones políticas importantes sin considerar a la ciencia como un factor relevante. Lamentablemente, hemos visto que esas cosas efectivamente ocurren. Generalmente la opinión informada de los expertos de un área, por ejemplo, la de los científicos, es puesta al mismo nivel (si es que siquiera es considerada) que la de otros grupos de presión. Cómo los científicos suelen estar en desigualdad de condiciones en cuanto a número (lo que implica que dan pocos votos), capacidad de presionar y destreza en temas de lobby, es frecuente que sus opiniones no sean consideradas. Ha ocurrido incluso que los

científicos han tenido que salir a protestar para que las autoridades los escuchen, incluso cuando se trata de temas que podrían poner en riesgo a toda la población [2]. Por lo tanto, el negacionismo de la ciencia es un problema con consecuencias políticas importantes que van mucho más allá de las personas individuales, pudiendo afectar a todo el país.

¿Cómo solucionar este problema? Al tratarse de un problema complejo, tanto es sus causas como en sus consecuencias, las soluciones también serán complejas y multifactoriales. Sin embargo, no cabe duda de que uno de los factores más importantes se encuentra en la educación. Mucho se habla hoy de educación científica y cada vez se le da más énfasis, sobre todo dentro de los círculos científicos. Es así que muchos científicos (sobre todo estudiantes de ciencias) han visto en la divulgación de la ciencia una manera de contribuir con una solución a este problema; tarea que muchas veces hacen en forma paralela a sus estudios y/o su trabajo. Sin embargo, si bien la divulgación científica es útil e importante, dista mucho de ser suficiente. Por supuesto que nadie dudaría de las excelentes intenciones y compromiso social de todos quienes realizan esta tarea, pero hay varios aspectos que observar respecto a esta práctica.

Primero que todo, así como está planteada, se trata de una medida reactiva y no preventiva o que apunte a la solución del problema de la anti-ciencia y sus consecuencias. En gran medida, la divulgación científica sale a la arena informativa en igualdad de condiciones con la anti-ciencia, jugando el mismo juego y con las mismas reglas. El resultado es que se transforma en un producto más en el mercado, en competencia (en un sentido comercial) junto con todo el contenido anticientífico disponible, a lo que hay que sumar toda la gigantesca gama de otros contenidos de todo tipo. Muchas veces, para poder participar de este mercado, se cae en el tener que hacer de la ciencia un espectáculo, un producto vendible capaz de competir con todos los otros productos basados en contenidos, entre los que se incluye la anti-ciencia. Incluso si fuese el caso que mediante este tipo de estrategias se logre “ganar la batalla” a las tendencias anti-científicas en la arena informativa y de consumo de contenidos (algo muy difícil, puesto que suele ser el caso que los defensores de la anti-ciencia tienen

muchísima más experiencia y métodos mucho más sofisticados para vender sus contenidos, además de que generalmente poseen fuertes motivaciones de tipo comerciales bastante lucrativas) el problema de fondo aún estaría lejos de ser solucionado.

La divulgación científica suele ser consumida principalmente por gente ya interesada previamente en la ciencia, vale decir, ya convencida de que la ciencia es algo. Sus objetivos suelen ser, en general, lograr que una que otra persona más se entusiasme por la ciencia. Es por eso que, por ejemplo, gran parte de los esfuerzos divulgativos suelen ser dirigidos a niños, con el fin principal de que uno que otro de quienes reciban dicho contenido se interesen por la ciencia y, tal vez, sigan en el futuro una carrera científica. De esto se desprende un segundo problema:

¿Qué pasa con todos los niños y resto de personas que no se interesaron por consumir contenido de divulgación científica?

Es lícito y esperable que no todos se interesen por la ciencia; los posibles contenidos son demasiado diversos, por lo que es imposible establecer como meta de la divulgación científica el que sea consumida por todo el mundo. Por más calidad que tenga y por más exitosa que sea, no puede cumplir el rol de generar una población que maneje contenidos mínimos, o que tome decisiones basadas en ciencias (a lo más, puede aportar a que algunas personas sí lo hagan). Menos aún puede generar que quienes toman decisiones que afectan a otros, como quienes generan políticas públicas, lo hagan basándose en lo que dice la ciencia al respecto. Para que esto sea así, se necesita que toda la población, independiente de cuales sean sus intereses (independiente de si se interesen o no en la ciencia, ya sea como contenido consumible o como carrera futura), esté alfabetizada científicamente.

Para que una sociedad pueda tomar decisiones adecuadamente, tanto a nivel individual de las personas como a nivel de políticas públicas, es necesario que todas las personas, independientes de su profesión, dedicación, intereses y preferencias, estén mínimamente alfabetizadas científicamente y confíen en la ciencia como un aspecto importante. Para lograr

esto hace falta mucho más que voluntades e iniciativas individuales y dispersas. No cabe duda de que algunas bien encaminadas podrán generar alguna contribución, pero no serán suficientes por sí solas. Para poder lograr una sociedad alfabetizada científicamente hace falta un plan centralizado y robusto destinado a alcanzar aquella meta, donde la educación, tanto pre-escolar, como escolar y superior, serán pilares fundamentales. Esta alfabetización, con base en la educación en todas sus etapas, ha de ser transversal, vale decir, el objetivo debe consistir en que toda persona que pase por el sistema educacional adquiera un nivel mínimo necesario de alfabetización científica. Esto es necesario, entre otras cosas, porque nunca se sabe quién, de todas las personas que pasan por el sistema educativo, podría llegar a convertirse en un sujeto clave [3] (o un tomador de decisiones políticas en general) en el futuro. Con todo esto tenemos que, una vez más, el problema es político. El alcanzar una sociedad alfabetizada científicamente depende de que el Estado tome decisiones que apunten en esa vía, en el marco de un plan a futuro para el país. De esta forma, la lucha contra la anti-ciencia se convertiría en una de las tantas consecuencias de un programa de educación robusto con miras hacia el futuro del país y su desarrollo.

Sin embargo, los obstáculos para la alfabetización científica y, por lo tanto, para una lucha efectiva contra la anti-ciencia, no solo provienen de los medios de comunicación y de las tribunas que hoy tienen quienes sostienen estas tendencias, o de las nulas voluntades por parte de quienes hoy generan políticas públicas en siquiera tomar en cuenta la opinión de los expertos como algo fundamental. También existen grandes obstáculos para la alfabetización científica en el mismo seno de la academia, donde diversas tendencias anti-científicas han calado hondo y echado profundas raíces en aquella institución dedicada a la generación del conocimiento. Con esto me refiero a una gran variedad de tendencias que se han asentado sobre todo en las escuelas ligadas a las humanidades y las ciencias sociales [4]. Estas tendencias le atribuyen a la ciencia todo tipo de males, se la vincula con el capitalismo, con la explotación, con el colonialismo, con el machismo y quién sabe con qué más. Todas



éstas cosas que se presuponen en lugar de ser demostradas en base a estudios (vale decir, son anti-científicos hasta en sus métodos). Usualmente las comunidades de investigadores que las sostienen se organizan en verdaderas burbujas y cámaras de eco, desde donde se niegan a colaborar con otras áreas del conocimiento y generan todo tipo de estrategias para huir del debate con quienes piensen levemente distinto (la más efectiva es la generación de una narrativa en donde cualquier crítica sea causada por la pertenencia a un “enemigo”, el que puede tomar muchas formas según convenga). Sin embargo, desde sus gruesas burbujas son capaces de meter bastante ruido, disfrazar sus ideas de contenido social, moral y político, e incluso a veces llegar a influir en la esfera pública. Por lo tanto, cualquier acción que se tome respecto a la anti-ciencia también deberá tener en cuenta el tipo de investigaciones que se realizan en la Academia, sobre todo el tipo de contenidos que actualmente se transmiten a los estudiantes de diversas carreras [5]. Ahora, es importante destacar que de ninguna forma esto debería consistir en censuras, prohibiciones o intervenciones que afecten las cátedras. Para solucionar este problema es necesario actualizar y diversificar los contenidos y líneas de investigación. Por un lado, es imperante generar estándares de calidad que vayan de acuerdo con el estado del arte internacional en todos los temas. Hoy en día la academia ha tendido, no solo a la diversificación, sino que también a la colaboración entre disciplinas diversas, por lo que el aislamiento disciplinar practicado por los anti-científicos académicos es principalmente producto de su atraso con respecto a los avances del conocimiento. Por otro lado, es necesario fomentar líneas de investigación que obedezcan seriamente a las necesidades del país en el contexto de un plan nacional de desarrollo con miras al futuro. Cualquier plan de alfabetización científica tiene que tomar seriamente en consideración la academia, que es donde se genera el conocimiento y se forman a los futuros profesionales. Todos los profesionales que se formen y trabajen en el país debiesen estar alfabetizados científicamente, independiente del área de la que sean.

Es importante señalar que una política nacional de alfabetización científica, en lo que se refiere a educación (pre-escolar, escolar y superior), debería apuntar no solo a transmitir contenido científico (vale decir teorías), sino que también debiese estar dirigida a la adquisición de habilidades de razonamiento científico y pensamiento analítico [6] en general. Lo importante no es solo que la gente aprenda de memoria pequeños trozos de teorías científicas, sino que además posea herramientas que le permitan ser capaz de distinguir los contenidos confiables de los que no lo son. Además, también debe estar orientado a que las personas desarrollen actitudes positivas hacia la ciencia y que confíen en ésta como un factor relevante e importante para la toma de decisiones. No basta que una persona solo sepa contenidos, lo que de nada sirve si no se sabe distinguir tipos de contenidos o razonar analítica y científicamente. No cabe duda de que todo esto plantea un gran desafío a los programas de educación pública, así como también un replanteo importante a los programas de estudio escolares, a la formación de profesores, al ejercicio de la divulgación científica y al mismo rol educativo del científico en la sociedad, eso por mencionar solo algunas cosas que podrían estar implicadas en un plan orientado a desarrollar la meta de la alfabetización científica. Para poder educar científicamente es importante no solo saber y aplicar teorías científicas, sino que además es necesario saber cómo funciona la ciencia, cómo se desarrolla en sociedad, cuáles son sus límites, cómo interacciona con la política, la economía, la cultura, etc.

Lo expuesto en este artículo muestra que la alfabetización científica transversal es una meta necesaria, aunque compleja de alcanzar. Hay muchos factores que deben ser considerado, siendo la educación un aspecto fundamental. La anti-ciencia es un problema sistemático y estructural que va mucho más allá de una que otra persona inventando alguna historia con el fin de vender un contenido en algún medio de comunicación. Para poder contrarrestarla hace falta una política igual de sistemática que aborde todos los factores en juego. Si se alcanza una alfabetización científica mínima y transversal en toda la población, la anti-ciencia habrá perdido parte importante del sustrato donde solía echar

raíces. Es cierto que queda mucho trabajo por delante, pero, como se ha mostrado en este texto, el problema es suficientemente importante como para considerarlo una causa prioritaria. Si deseamos aspirar a una sociedad libre, a que el pueblo sea capaz de ejercer su soberanía, a que las decisiones políticas se tomen en forma democrática y que nuestro país alcance el desarrollo y la independencia, entonces es necesario contar con una población alfabetizada científicamente en forma transversal. Para combatir la anti-ciencia no se saca nada con apuntar los dardos en su contra, sino que se hace necesario abordar, en forma sistemática, planificada y a largo plazo, la educación científica y todos los aspectos relacionados con ella.

Notas

[1] Con esto no se está sugiriendo que toda oposición a los transgénicos sea necesariamente anti-científica. Podría ser, por ejemplo, motivada por la oposición al monopolio de dicha tecnología por parte de unas pocas corporaciones internacionales, o por oposición al uso de ciertos herbicidas o pesticidas asociados a ciertos cultivos transgénicos. Sin embargo, pasar de estas preocupaciones, bastante lícitas, a oponerse a los transgénicos como tecnología en todas sus aplicaciones, es un salto difícilmente justificable si no es de forma anti-científica. Por otro lado, tampoco se está sugiriendo que los transgénicos siempre sean seguros o que no haya razones para desconfiar de ciertas aplicaciones específicas de dicha tecnología, pero todas esas discusiones deben ser hechas caso a caso en base a estudios y evidencia científica, de lo contrario es muy difícil que pueda generarse debate alguno.

[2] Un ejemplo de esto fue cuando los Farmacéuticos, bioquímicos, médicos, etc. salieron a protestar durante el 2008 en contra de medidas que podrían traer una desregulación del consumo de medicamentos, con un consecuente aumento en automedicación e intoxicación. Estas medidas consistían en liberar la venta de medicamentos a supermercados y otro tipo de almacenes, bajo el pretexto de que eso bajaría el precio de los medicamentos y evitaría la colusión, lo que era completamente falso, dado que los medicamentos para los que las farmacias de habían coludido no estaban incluidos en dicha medida y los que serían efectivamente liberados (los que se venden sin receta médica) no bajarían su precio. La medida no afectaría el acceso de las personas al medicamento, solo provocaría su desregulación, con graves consecuencias.

[3] En una sociedad democrática, donde se pretende que todos los ciudadanos sean, de alguna u otra manera, sujetos claves, esto se hace mucho más importante.

[4] Que con esto no se entienda que el autor tiene algo en contra de las ciencias sociales o de las humanidades. Todas las áreas del conocimiento son importantes y jugarían un rol relevante en un eventual plan nacional de desarrollo. En este texto solo se apunta a ciertas tendencias académicas que explícitamente generan imágenes altamente distorsionadas de la ciencia, y muchas veces odiosas hacia la práctica científica. De esas tendencias hay varias, por ejemplo, las que son usualmente etiquetadas como "posmodernismo"; sin embargo, en este texto prefiero no utilizar dicha etiqueta, ni alguna otra igual de vaga e inexacta, para no entrar en discusiones periféricas y fútiles.

[5] Estos prejuicios anti-científicos, así como diversos relativismos y dogmatismos, son transmitidos a estudiantes en algunas carreras de psicología, de periodismo, e incluso en algunas pedagogías científicas (por mencionar algunos ejemplos). Suele ocurrir que la formación epistemológica en estas carreras, incluso en algunas universidades de prestigio, sea bastante limitada y sesgada. Esto es especialmente grave si se considera que, en los ejemplos dados, estamos hablando de los futuros psicólogos que tendrán en sus manos la salud mental de las personas, de los futuros periodistas que se dedicarán a la comunicación de la realidad a la población y de los futuros profesores que serán los encargados de educar y transmitir contenidos a los niños y futuros ciudadanos; lo que incluye la enseñanza de las ciencias, pudiendo generarse un círculo vicioso bastante complicado de romper. Es evidente que cualquier plan de alfabetización científica que pretenda generar cambios a largo plazo deberá tomar en cuenta seriamente estos aspectos.

[6] No lo llamo "pensamiento crítico" puesto que el abuso al que se ha visto expuesto dicho término ha provocado que se vuelva irreconocible. Tal es el punto que hoy se utiliza esa etiqueta para referirse a cosas que poco tienen de "críticas", dentro de lo que se ha llegado a incluir a conveniencia varios de los aspectos de la anti-ciencia que he mencionado en este texto, sobre todo los que están presentes en la academia.





**DISCIPLINA
PARA VENCER
LA PANDEMIA**

HERESIA



WWW.PRAXISPATRIA.CL